

**PERCEPCIONES DE ESTUDIANTES Y DOCENTES SOBRE LAS
MANIFESTACIONES DE LA VIOLENCIA ESCOLAR EN EL NIVEL DE BÁSICA
PRIMARIA EN INSTITUCIONES EDUCATIVAS DE LOS MUNICIPIO DE CALIMA
DARIEN Y PASTO**

**PAOLA ANDREA CORAL
ELIZABETH RENGIFO LÓPEZ**

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
ESCUELA DE PSICOLOGÍA
MAESTRÍA EN DESARROLLO INFANTIL
MANIZALES**

2020

**PERCEPCIONES DE ESTUDIANTES Y DOCENTES SOBRE LAS
MANIFESTACIONES DE LA VIOLENCIA ESCOLAR EN EL NIVEL DE BÁSICA
PRIMARIA EN INSTITUCIONES EDUCATIVAS DE LOS MUNICIPIO DE CALIMA
DARIEN Y PASTO**

**PAOLA ANDREA CORAL
ELIZABETH RENGIFO LÓPEZ**

**Informe final presentado como requisito para optar el título de Magísteres en Desarrollo
Infantil**

**ASESORA
DRA. MARÍA INÉS MENJURA ESCOBAR**

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
ESCUELA DE PSICOLOGÍA
MAESTRÍA EN DESARROLLO INFANTIL
MANIZALES**

2020

Nota de aceptación

Presidente

Jurado

Contenido

	Pág.
RESUMEN.....	9
ABSTRACT	10
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO 1. EL PROBLEMA	15
1.1. Planteamiento del Problema.....	15
1.3. Objetivos	18
1.3.1. Objetivo General.....	18
1.3.2. Objetivos Específicos.....	18
1.4. Justificación.....	18
1.5. Contexto Institucional	20
1.5.1. Institución Educativa Simón Bolívar.....	20
1.5.2. Instituto Champagnat.....	22
CAPÍTULO 2.....	25
MARCO REFERENCIAL	25
2.1. Marco Legal	25
2.2.1 Derechos de los niños.....	25
2.2. Antecedentes Investigativos.....	28
2.3. Marco Teórico.....	37
2.3.1. Aproximación al concepto de violencia.....	37
2.2.2. La violencia escolar.....	39
2.2.3. Tipos de Violencia Escolar.....	43
2.2.4. Roles de los estudiantes en espacios de violencia.....	47
2.2.5. Manifestaciones de la violencia en la escuela.....	52

2.3. El rol de la escuela en la prevención de la violencia.....	53
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA.....	56
3.1. Tipo de Estudio	56
3.2. Unidad de Análisis	56
3.3. Unidad de Trabajo.....	56
3.4. Técnicas e Instrumentos	57
3.4.2 Entrevista semiestructurada	58
3.5. Procedimiento.....	58
3.6. Plan de Análisis	59
CAPÍTULO 4. RESULTADOS	60
4.1. Percepciones de los estudiantes sobre las manifestaciones de la violencia	60
4.1.1. Institución Educativa El Darién	61
4.1.1.1. Situaciones presenciadas de violencia escolar	61
4.1.1.2. Situaciones vividas desde la percepción de los estudiantes	62
4.1.1.3. Situaciones de violencia realizadas desde la percepción de los estudiantes	63
4.1.1.4. Comportamiento ante situaciones de violencia escolar:	64
4.2. Percepción de las manifestaciones de la violencia escolar por parte de los docentes.....	65
4.1.2. Instituto Champagnat – Pasto	72
4.1.2.1. Situaciones presenciadas de violencia escolar	72
4.1.2.2. Situaciones vividas desde la percepción de los estudiantes	73
4.1.2.3. Situaciones de violencia realizadas.....	74
4.1.2.4. Comportamiento ante situaciones desde la percepción de los estudiantes	75
DISCUSIÓN.....	85
CONCLUSIONES	89
RECOMENDACIONES	¡Error! Marcador no definido.
REFERENCIAS	92

Lista de figuras

	Pág.
Figura 1. Porcentajes de niños que ha presenciado situaciones de violencia en la Institución Educativa del Darién	63
Figura 2. Porcentajes de niños que han vivenciado situaciones de violencia en la institución educativa del Darién.....	64
Figura 3. Situaciones de violencia realizadas en la en la institución educativa del Darién..	66
Figura 4. Comportamiento de los niños ante situaciones de violencia escolar en la institución educativa del Darién.....	67
Figura 5. Situaciones de violencia escolar presenciadas en el Instituto Champagnat	69
Figura 6. Situaciones de violencia escolar vividas en los niños del Instituto Champagnat..	69
Figura 7. Situaciones de violencia escolar realizadas por los niños del Instituto Champagnat.....	70
Figura 8. Comportamiento de los niños del Instituto Champagnat ante situaciones de violencia escolar	72
Figura 9. Situaciones de violencia percibidas por los docentes de la institución educativa del Darién.....	74
Figura 10. Causas de la violencia escolar percibidas por los docentes de la institución educativa del Darién.....	75
Figura 11. Situaciones de violencia percibidas por los docentes del Instituto Champagnat.	83
Figura 12. Causas de la violencia escolar percibidas por los docentes del Instituto Champagnat.....	84
Figura 13. Percepción de violencia escolar en los niños y docentes de la institución educativa del Darién.....	93
Figura 14. Percepción de violencia escolar en los niños y docentes del Instituto Champagnat	95

Lista de tablas

	Pág.
Tabla 1. Manifestaciones de violencia en niño en su entorno escolar.....	62
Tabla 2. Categorías de análisis para la percepción de la violencia escolar de los docentes...	73

Lista de anexos

	Pág.
Anexo 1. Cuestionario para estudiantes.....	120
Anexo 2. Entrevista a docentes	123

Resumen

En la actualidad, la escuela atraviesa momentos difíciles, la violencia en los centros educativos es una de las mayores preocupaciones, por el aumento progresivo que ha presentado en la última década. Los estudios sobre la violencia escolar en los últimos ciclos de educación primaria han permitido detectar conductas violentas, de manera que, la implementación de estrategias, herramientas de prevención e intervención, logran una reducción de la violencia anticipada.

Este estudio se llevó a cabo con el objetivo de reconocer las manifestaciones de la violencia escolar desde la percepción de estudiantes y docentes de grado primero en dos instituciones educativas del sector oficial y privado de los municipios de Calima -el Darién – y Pasto, respectivamente. Para la recolección de la información, se utilizó el Cuestionario de evaluación de la Violencia Escolar en Infantil y Primaria (CEVEIP), que permite evaluar cuatro situaciones: situaciones presenciadas- espectadores (violencia física y verbal), situaciones vividas-victimas (violencia física, verbal y psicológica); situaciones realizadas-agresores (violencia física, verbal, psicológica) y por último, el comportamiento ante situaciones de violencia, con el fin de reconocer el comportamiento del estudiante al presenciar o vivir una acción violenta. Con las docentes se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas.

Los resultados del estudio, señalan que en la institución educativa del sector oficial (El Darién), tanto los niños como sus maestros afirman haber presenciado situaciones de violencia escolar; por parte de los niños se encuentran la violencia física (47,5%), la violencia verbal (45,9%) y la violencia psicológica (14,6%) además de las conductas disruptivas (33,3%). Al respecto, el 37,5% de los estudiantes afirma haber sido molestado y no dejado hacer el trabajo, otros compañeros, han vivenciado insultos en clase y violencia física en el recreo (33,3%). Estas cifras contrastan con menores porcentajes de niños que han estado involucrados como agresores, los cuales afirman haber insultado siempre en clases en un 12,5%, haber golpeado a sus compañeros en el recreo en el 8,3%.

Los maestros por su parte, conciben la violencia escolar como agresión entre los estudiantes. Afirman que la situación que se presenta con mayor frecuencia es la conducta disruptiva (16,7%), seguido de la violencia física (9,6%), la violencia verbal (8,3%), y por último la violencia psicológica para el 11,1%. Por otra parte, plantean la importancia que tienen los padres y

cuidadores para prevenir y/o disminuir este tipo de situaciones entre los estudiantes, entendiendo que del contexto familiar y el ejemplo que se les da, se derivan de los principales factores asociados a la violencia escolar.

En la institución educativa del sector privado (Pasto), los niños expresan haber presenciado conductas disruptivas (20,8%), violencia verbal (14,6%), violencia psicológica (14,6%) y violencia física (10%). En este sentido, el 29% de niños afirma haber sido víctima de violencia en el contexto escolar, en las siguientes situaciones: los compañeros no se quieren sentar con el/ ellos, empujan o fastidian en la fila (13%), los insultan en el recreo (8%) o no dejan hacer el trabajo (8%). Los niños que siempre realizan situaciones de violencia escolar, en su mayoría realizan acciones como dejar de jugar con algún compañero (8%), molestar o no dejar trabajar a algún compañero (4%) y pegar en el recreo (4%).

Por su parte, los maestros afirman que la conducta disruptiva (33,4%) es la más frecuente, seguida de la violencia verbal (11,2%), la violencia física (4,8%) y la violencia psicológica (33,3%). Además, conciben la violencia escolar, desde un problema multicausal en donde los padres y cuidadores cumplen un papel fundamental, reconocen sus necesidades de formación en este tema, evidenciándose en las limitaciones que tiene los seguimientos de casos de violencia escolar que realizan.

Palabras clave: Violencia escolar, violencia física, verbal y psicológica, estudiantes, docentes, manifestaciones.

Abstract

Currently, the school is going through difficult times, violence in educational centers is one of the biggest concerns, due to the progressive increase that it has presented in the last decade. Studies on school violence in the last cycles of primary education have allowed the detection of violent behavior, so that the implementation of strategies, prevention and intervention tools, achieve a reduction in anticipated violence.

This research was carried out with the purpose of recognizing the manifestations of school violence from the perception of students and teachers of the first grade in two public and private

educational institutions in Calima el Darien and Pasto municipalities respectively. To gather the information, it was used the Questionnaire for the Assessment of School Violence in the Preschool and Primary School (*Cuestionario de evaluación de la Violencia Escolar en Infantil y Primaria, CEVEIP*) which allows evaluating four situations: witnessed situations - spectators (physical and verbal violence), situations lived-victims (physical, verbal and psychological violence); Performed-aggressor situations (physical, verbal, psychological violence) and finally, the behavior in situations of violence, with the purpose of recognizing student's behavior when witnessing or experiencing a violent action. Two semi-structured interviews were carried out with the teachers.

The results of the study, point out that in the public institution (El Darien), both children and their teachers claim to have witnessed situations of school violence, for the side of the children it is found physical violence (47.5%), verbal violence (45.9%), and psychological violence (14.6%) besides of disruptive behaviors (33.3%). In that regard, the 37,5% of the students claim to have been bothered and not let carry out the work, other partners have experienced insults in class and physical violence in the recess time (33,3%). This figure contrast with less percentages of children who have been involved as aggressors, who affirm to have insulted all the time in classes in a 12,5%, to have hit to their partners in the recess time in 8,3

Teachers on their side, conceive the school violence as students' aggression. They claim that the most frequent situation is disruptive behavior (16,7%), followed by the physical violence (9,6%), verbal violence (8,3%) and finally psychological violence with 11,1%. On the other side, they contemplate the importance of the parents and care providers decrease this type of situations among students, understanding that from the family context and the role model, the main causes for school violence are derived.

In the private educational institution of Pasto, children express having witnessed disruptive behavior (20.8%), verbal violence (14.6%), psychological violence (14.6%) and physical violence (10%). In this sense 29% of the children claim to have been a victim of violence in the school context, in the next situations: the classmates refuse to sit down with them, students push or bother in the line (13%), they are insulted in the recess time (8%), or they do not let them carry out their work (8%) The children who always participate in situations of school violence, mostly carry out

actions such as not playing with a partner (8%), annoy or not let a partner to work (4%) and hit at recess (4%).

Teachers affirm that disruptive behavior (33.4%) is the most frequent, followed by verbal violence (11.2%), physical violence (4.8%) and finally psychological violence (33.3%). Moreover, they understand school violence from a multi-causal problem in which parents and caregivers play a fundamental role, they recognize their training needs in this area, evinced in the limitations of school violence cases follow-ups, which are carried out in the institution

Keywords: School violence, physical, verbal and psychological violence, students, teachers, demonstrations.

Introducción

La violencia como fenómeno social, ha estado presente durante la historia de los seres humanos, desde su naturaleza misma como especie, en la búsqueda de la supervivencia. En la actualidad, encontramos que la violencia se ha ido introduciendo en la vida social de la humanidad, causando daños irreversibles. La violencia ha sido objeto de estudio desde diferentes miradas y ámbitos: político, cultural, social, psicológico, filosófico y educativo, con el propósito de reconocer las situaciones que la produce e identificar sus características para entenderla y afrontarla de la mejor manera posible.

La violencia empezó a ocupar espacios importantes en la vida de los seres humanos y la escuela no fue la excepción. El entorno escolar se ha convertido en un escenario de agresiones, maltrato e intimidación; el respeto por el otro desapareció, el interés de poder floreció y los abusos se convirtieron en el pan de cada día. Delors (2013) plantea que para construir una educación integral y de calidad, es preciso trabajar en el aula los cuatro pilares básicos, uno de ellos centrado en la formación del ser como ente social “Aprender a vivir juntos desarrollando la comprensión del otro y la percepción de las formas de interdependencia, realizar proyectos comunes y prepararse para tratar los conflictos respetando los valores de pluralismo, comprensión mutua y paz” (p34). Sin embargo, actualmente la escuela no centra su propósito en la formación de valores, la construcción del desarrollo humano desde la sensibilidad y actores en la construcción social productora de buenas prácticas de convivencia.

Esta situación, ha dirigido la atención de investigadores y organizaciones sobre la violencia escolar como objeto de estudio; la creciente preocupación por el alto índice de episodios violentos registrados que han afectado la integralidad de los estudiantes en los centros educativos activó las alarmas y los estudios del fenómeno en el ámbito educativo. Sanmartín (2005) define la violencia escolar como “cualquier comportamiento dañino que ocurre en el aula, en los alrededores de los centros escolares o en las actividades extraescolares...” (p.36). La escuela termina siendo un lugar adecuado para que se genere la violencia, por ser un espacio de relación entre los estudiantes que presentan diferencias, en las formas de vida, contexto que les exige interacción, concertación y aceptación de sus iguales.

De manera que al estudiar la violencia escolar se logra identificar los distintos roles de los actores de la violencia: los agresores, buscando causar daño a otros de manera intencional; las víctimas sometidas continuamente a los abusos y maltratos del agresor; los espectadores que observan las agresiones, estos pueden incentivar la agresión para que continúe (espectadores activos), pueden solo observar (observadores pasivos) o pueden intervenir para que pare la agresión (espectadores proactivos). De este modo el comportamiento violento en la escuela puede reconocerse desde diferentes tipos; física, verbal y psicológica, como las más reconocidas dentro de la vida escolar; además de la conducta disruptiva que se presenta con regularidad en los espacios escolares donde las clases se ven afectadas por las conductas de los estudiantes en la falta de cooperación, respeto, insolencia, provocaciones agresivas entre estudiantes y docentes, lo cual impide que la clase transcurra normalmente.

Colombia en particular, ha sufrido episodios violentos marcados por intereses de poder, que han permanecido en la memoria, dejando huellas imborrables. La importancia del estudio de la violencia y la necesidad de disminuir su aumento ha motivado variadas e interesantes investigaciones sobre el tema. En este sentido, este estudio surge con el propósito de reconocer las manifestaciones de la violencia escolar según la percepción de estudiantes y docentes del primer grado de básica primaria, con el fin de caracterizar las percepciones de los estudiantes sobre las manifestaciones de la violencia escolar, identificar las percepciones de los docentes sobre las manifestaciones de la violencia escolar y analizar las percepciones de los estudiantes y las percepciones docentes sobre las manifestaciones de la violencia escolar, en los grados de transición y primero, en las instituciones educativas participantes.

El documento se estructura por capítulos. En el primer capítulo: El problema, comprende el planteamiento del problema, los objetivos, la justificación del estudio y el marco contextual. El segundo capítulo, aborda el Marco Referencial, en donde se integra el marco legal, los antecedentes de investigación y el marco teórico. El capítulo 3 comprende la Metodología. El capítulo 4 desarrolla los resultados de la investigación y la discusión. Por último último, se presentan las principales conclusiones y se realizan algunas sugerencias para las próximas investigaciones.

Capítulo 1. El problema

1.1. Planteamiento del Problema

La violencia escolar es una problemática que cada día cobra mayor atención en diferentes sectores de nuestra sociedad. Sus repercusiones afectan de manera considerable a los niños y niñas en sus dimensiones psicológicas, afectivas y sociales. La forma más estudiada de la violencia en los entornos escolares ha sido el acoso escolar. Este se ha definido como las agresiones físicas y/o verbales que se realizan entre niños que pueden incluir los medios físicos o virtuales (cyberbullying), las cuales tienden a ser reiterativas e involucran a tres tipos de actores: víctima, acosador y espectador.

Las cifras de acoso escolar en todos los países son preocupantes. El último informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura –UNESCO en asocio con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia – UNICEF (2018) revelan que, a nivel global, 1 de cada 3 niños entre los 9 y 14 años de edad ha sido víctima de algún tipo de violencia en su entorno escolar, más del 36% ha estado involucrado en una pelea física y más del 32% ha sido atacado más de una vez.

En América Latina, la situación de acoso escolar parece acentuarse significativamente. En el documento presentado por Fundación Plan (2011) y la UNICEF, indican que en los países de la región de América Latina y el Caribe se presentan cifras que rondan entre el 50% y el 70% de los escolares que han sido víctimas de estas formas de violencia. valores que se asemejan a un estudio más reciente realizado por Herrera-López, Romera & Ortega-Ruiz (2018), en el que analizaron 234 investigaciones provenientes de Argentina, Bolivia, Colombia, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México, entre otros, en los que se constatan que los porcentajes de niños en edades escolares, víctimas de acoso escolar, entre el 20% y el 70%.

En Colombia, el acoso escolar es una problemática, que se expresa en los entornos educativos y que mantiene ciertas características de los problemas sociales de violencia estructural que han

afectado al país durante el último siglo (Chaux, 2003; Rodríguez, 2014). Los estudios realizados demuestran que en Colombia existe una prevalencia de la victimización entre el 15% y el 70%, para la agresión entre el 10% y el 52% y el Cyberbullying entre el 8% y el 30% (Cuevas, Hoyos & Ortiz, 2009; Ávila-Toscano, Osorio, Cuello, Cogollo & Causado, 2010; Herrera-López, Romera & Ortega-Ruiz, 2017). Estas cifras agrupan a niños y adolescentes de básica primaria y educación media.

En la investigación desarrollada por Duarte, Villamizar & Beltrán (2016), con el objetivo de establecer la prevalencia del hostigamiento escolar, en más de 1700 estudiantes de Bucaramanga de educación básica, secundaria y media, halló específicamente que los niños de 4to y 5to grado eran víctimas de hostigamiento por medio físicos, psicológicos o virtuales, siendo el grupo de 5to el segundo con más casos de todos los niños y adolescentes investigados.

En el estudio realizado por Ponce y Cucunubá (2014), en la ciudad de Santa Marta con 340 niños de los grados de 4 y 5 de primaria, se encontró que el 74% de los niños ha experimentado situaciones de violencia física y/o verbal entre pares, además de un 12% que afirma haber recibido algún tipo de maltrato por parte de un adulto. En la ciudad de Córdoba, un grupo de 16 alumnos del grado 5to de básica primaria, de una institución pública de esa ciudad, presentó una prevalencia del acoso escolar de un 87,5% de forma verbal y 25% de forma física (Rimmel, Redondo, Cabrales & Rocha, 2007).

Bonilla-Santos, Gutiérrez-Sterling, Gómez-Morales & González (2019), a partir de la correlación de resultados de diferentes instrumentos para evaluar la cognición social en 103 niños estudiantes de los grados de primaria, de la ciudad de Neiva, caracterizaron tres perfiles bien definidos entorno al acoso escolar: Observador, Observador-Victima e Intimidador, encontrándose la mayoría de estos en el grupo de Observador-Victima. Lo que refleja esta investigación es que existe una dinámica del acoso escolar establecida, con unos actores concretos, incluso en edades infantiles.

Lo que reflejan estos antecedentes es que el acoso escolar y/o Bullying, en instituciones educativas colombianas, se vienen presentando antes de la adolescencia. A pesar de ello, existe un

número considerable de docentes que no cuentan con los conocimientos y la preparación para intervenir en las situaciones de violencia escolar y crear escenarios educativos que favorezcan la convivencia y los comportamientos prosociales en sus estudiantes.

Sumado a lo anterior, la mayoría de las investigaciones realizadas en el país no involucran dentro del análisis, a los docentes quienes hacen parte fundamental del proceso educativo, que va más allá de la enseñanza de conocimientos, para favorecer también la adquisición en competencias ciudadanas que favorezcan los procesos de socialización y convivencia de los estudiantes, en ambientes intra y extraescolares (Duque, Orduz, Sandoval, Caicedo & Klevens, 2007).

Esto se evidencia en las investigaciones realizadas por García y Niño (2018), en donde indican que el 68% de los estudiantes de 5to de primaria de una institución educativa de Bogotá manifiestan ser agredidos en situaciones en las que un profesor está presente. De igual manera en el estudio desarrollado por Quintana y Godoy (2019) con 40 docentes de una institución educativa de Colombia, en la que expresaron el desconocimiento de estrategias psicoeducativas que puedan emplear en el momento de presenciar expresiones de violencia entre sus estudiantes.

Con el interés de indagar sobre las formas de violencia, que puedan presentarse en los cursos iniciales de educación formal, este estudio se orientó con el objetivo de reconocer las percepciones sobre las manifestaciones de la violencia escolar de docentes y estudiantes de primer grado de básica en Instituciones educativas de los municipios de El Darién- Calima- y Pasto- Nariño.

Este estudio contribuye a aportar conocimiento sobre las perspectivas no solo de los estudiantes, sino también de sus maestros, cuyo papel es significativo para modular estas dinámicas de agresión/victimización en los contextos educativos, con el fin de crear espacios de reflexión conjunta que conlleven a desarrollar programas de prevención en los grados iniciales, toda vez, que la escuela por su función formativa, es un espacio protector que puede contribuir al desenvolvimiento de la problemática, a través de la mediación escolar como forma de aprender a resolver los conflictos, arbitrando medidas que generan el diálogo.

De este modo, este estudio responde a la pregunta: ¿Cuáles son las manifestaciones de violencia escolar según la percepción de estudiantes y docentes en el nivel de transición de una Institución Educativa del municipio de El Darién- Valle- y Pasto?

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo General.

Reconocer las manifestaciones de la violencia escolar según la percepción de estudiantes y docentes del grado primero del nivel de básica primaria en dos Instituciones Educativa ubicadas en los municipios de Calima el Darién – Departamento del Valle del Cauca la Institución Educativa Simón Bolívar y Pasto-Departamento de Nariño el Instituto Champagnat.

1.3.2. Objetivos Específicos.

- Caracterizar las percepciones de los estudiantes sobre las manifestaciones de la violencia escolar en el nivel de transición y primero.
- Identificar las percepciones docentes sobre las manifestaciones de la violencia escolar en el nivel de transición y primero.
- Analizar la relación entre las percepciones de los estudiantes y las percepciones docentes sobre las manifestaciones de la violencia escolar en las instituciones educativas.

1.4. Justificación

En Colombia, las distintas manifestaciones de la violencia han logrado “avanzar silenciosamente a lo largo y ancho de las escuelas” Hoyos, Aparicio, & Córdoba, (2005, p. 3). Los niños y las niñas cada día están más expuestos a esta problemática, por lo cual constituye uno de los mayores retos que tiene el país para promover y fortalecer la convivencia en las instituciones educativas. La familia y la escuela son escenarios de socialización, en los cuales los niños y las niñas interactúan, establecen relaciones con otros, aprenden valores y normas que les ayudarán a vivir en grupo e integrarse posteriormente a la sociedad de manera exitosa. Al respecto, Briceño y

Zubillaga, (2001) señalan que “los niños, niñas y adolescentes logran representar en la escuela lo aprendido y aprehendido del entorno que les rodea” (p. 52). Desde este punto de vista, es muy importante cuestionar los distintos contextos donde interactúan los estudiantes, puesto que transmiten en la escuela conductas y comportamientos que inciden en la dinámica de la convivencia social. De este modo, la violencia en la escuela es el reflejo de la cultura, la familia, la sociedad, donde se socializan y recontextualizan esas conductas las cuales que son asumidas por los niños y niñas, determinando que la escuela no es siempre la generadora de acciones violentas.

De acuerdo con la Ley General de Educación (1994), la convivencia tiene que ver con la capacidad de las personas para establecer relaciones armónicas fundamentadas en el respeto y la tolerancia, definidas no solo desde los referentes éticos, culturales y normativos, sino desde el desarrollo de competencias, habilidades y capacidades de las personas para interactuar constructivamente. En esta perspectiva, las políticas promulgadas por el Ministerio de Educación Nacional (2013), se orientan a la formación de ciudadanos con valores éticos que promuevan la convivencia en paz, en correspondencia con la constitución política de 1991, la ley general de educación de 1994, la implementación de la ley 1620 y la ley de infancia y adolescencia 1098, entre otras disposiciones, bajo la protección y responsabilidad de la familia, la sociedad y el estado.

Uno de los propósitos fundamentales de la escuela es educar para la convivencia. Parafraseando a lo manifestado por el libro de la Consejería de Educación y Cultura Dirección General de Formación Profesional e Innovación Educativa Centro de Profesores y Recursos de Cieza (2006), las iniciativas propuestas por organismos internacionales y nacionales, propenden por acciones como identificar conductas de riesgo que se presenten entre los estudiantes, asumir medidas para prevenir comportamientos indeseables e inadecuados, desarrollar programas para el desarrollo de competencias de la inteligencia emocional desde los grados de preescolar hasta la educación media superior, fomentar el cuidado en las relaciones con acciones de calidad y afecto referente al bienestar de los estudiantes, generar una comunicación asertiva, prestar servicios desde psicología a situaciones cuando sea necesario, hacer un manejo constructivo de conflictos, fomentar y orientar sobre el uso de las redes sociales entre los miembros de la comunidad escolar, desarrollar actitudes en el estudiante para que adquiera la capacidad de ver el mundo también desde la perspectiva del otro.

Es así, como la escuela se constituye por esencia en un espacio social de interacción y un medio facilitador de relaciones humanas, dando respuesta a la prevención de la violencia escolar.

La visibilización de las manifestaciones de la violencia por parte de los estudiantes y docentes en los primeros grados de educación básica, que es el propósito de este estudio, permitirá realizar una lectura de los contextos sociales y culturales en los que interactúan los niños y las niñas que pueden estar incidiendo en los fenómenos de agresiones y violencia escolar, desde las voces de sus actores, de manera que conduzcan a la creación de espacios de reflexión que posibiliten nuevas alternativas de trabajo, relacionadas con estrategias de prevención de la violencia escolar, encaminadas a la creación de programas de intervención que fomente la mejora de la convivencia y provean herramientas para enfrentar situaciones conflictivas.

De este modo, se daría respuesta a la participación en una red social que actúa a partir de escenarios dando significado a la mejora de las condiciones de vida de los niños y las niñas en la búsqueda de un bienestar social, a partir de mecanismos preventivos, de promoción, atención y seguimiento, en especial por el papel de la escuela en la formación de ciudadanos capaces de ejercer la democracia, respetar los derechos humanos y relacionarse de manera constructiva.

1.5. Contexto Institucional

1.5.1. Institución Educativa Simón Bolívar.

Esta Institución de carácter público está ubicada en el municipio Calima el Darién. Fue creada en el año de 1939, la construcción de la primera parte de la escuela fue elaborada en bahareque, teja de barro, pisos y estructuras de madera. La obra la dirigió Alfonso Aragón Quintero, en el año de 1941 se inaugura como escuela Número 216, años más tarde por motivos de violencia política, se le cambia el nombre por escuela Número 1 Simón Bolívar nombre que se conserva hasta la actualidad.

La Institución Educativa Simón Bolívar ofrece educación integral para la primera infancia, niñez, adolescencia y juventud, jóvenes en extra edad y adultos, con énfasis en competencias

ciudadanas básicas laborales, comerciales, técnicas y ambientales, respectivamente las cuales se dinamizan a través del Proyecto Educativo Institucional significativo e incluyente con el fortalecimiento de una cultura de paz que responde a las necesidades territoriales del municipio de Calima El Darién, la región y el país.¹



Imagen 1. Institución Educativa Simón Bolívar

Fuente: Tomado de <http://simoncalima.blogspot.com/p/quienes-somos.html>

Para el año 2020 la institución educativa Simón Bolívar será reconocida como líder en inclusión, formación comercial, técnica ambiental y educación para la paz, donde el ser y el saber hacer de los educandos los hará competentes para generar procesos de calidad que trasciendan en su proyecto de vida, en lo ético, social, cultural, científico, económico y político que aporten a la cultura de paz del municipio de Calima El Darién la región y el país.²

Dentro de sus principios institucionales a través de cada una de las áreas y asignaturas del plan de estudios busca alcanzar la puesta en marcha de valores institucionales como la responsabilidad, el respeto, la convivencia, la tolerancia, la igualdad, la eficiencia en maestros y estudiantes como prioridad constante de la calidad, puesto que concibe la educación como un crecimiento personal continuo e integral.

¹ Documentos Institucionales.

² Documentos Institucionales.

La Institución ofrece los servicios en preescolar en los grados jardín y transición, primaria, secundaria y media técnica, cuenta con dos jornadas en la mañana preescolar, primaria y bachillerato. El total de estudiantes en la institución es de 1.133 los cuales están divididos, en la sede central 798 y en sedes rurales 174 y ciclos 161. El equipo docente está conformado por un total de 46 maestros en las diferentes áreas y un docente pedagógico. Se rige bajo un modelo pedagógico socio-constructivista que busca fomentar líderes emprendedores en competencias laborales y comerciales.

1.5.2. Instituto Champagnat.



Imagen 1. Instituto Champagnat

Fuente: Tomado de <http://www.champagnatpasto.com/site/index.php>

El Instituto de carácter privado está ubicado en el municipio de Pasto. Fue creado en el año de 1917 el cual fue llamado La Inmaculada que, en sus inicios, se funda como escuela dando respuesta a los requerimientos de muchas familias pudientes que solicitaban para sus hijos una escuela pagada. El buen trabajo de los religiosos maristas hizo que las instalaciones quedaran pequeñas para acoger a niños y jóvenes que pedían educación cristiana marista, de este modo se da inicio con la construcción del colegio, con todos los espacios necesarios para el desarrollo físico,

intelectual y artístico que un estudiante integral requiere. El 17 de junio de 1951, se inaugura el nuevo edificio llamado actualmente Instituto Champagnat.

Es un instituto de carácter privado, confesional, propiedad de los hermanos Maristas de la enseñanza, que, a través de la pedagogía marista caracterizada por el amor a María, el espíritu de familia, el amor al trabajo, la sencillez de vida y la presencia, pretende que los niños y jóvenes conozcan y amen a Jesucristo, para ayudarles a ser buenos cristianos y buenos ciudadanos, haciendo así realidad, el sueño de San Marcelino Champagnat.³

Su visión institucional plantea que “En el año 2023 habrá implementado la propuesta pedagógica innovadora desde los lineamientos de la Comunidad Maristas a nivel nacional, en su currículo, el sistema institucional de evaluación de estudiantes (SIEE) y Manual de convivencia y así, aportar a la formación de mejores seres humanos.”⁴

Ofrece los servicios en los niveles de preescolar en los grados párvulos, pre jardín, jardín y transición, en primaria, secundaria y media académica. En la actualidad, tiene escolarizados a 1.736 estudiantes. El equipo docente está conformado por 182 maestros tutores y especialistas en educación infantil educación física, música, religión, Castellano, matemáticas, física, química, ética, artística, música, expresión corporal, informática e inglés, las áreas se enfocan a la formación de un bachillerato académico. Además, cuenta con cuatro psicólogos quienes prestan el apoyo de psicorientación a estudiantes, familias y docentes. Su enfoque pedagógico está orientado desde la pedagogía marista bajo el lema de Padre Champagnat “Para educar a un niño hay que amarlo y amarlos a todos por igual”.

En preescolar los estudiantes asisten en las dos jornadas mañana y tarde, primaria y bachillerato en la jornada de la mañana. El colegio en las tardes ofrece diferentes talleres o clubs de matemáticas, informática, castellano, lideres, baloncesto, futbol, futbol sala, vóleybol, pintura y patinaje. Por otra parte, presta el servicio de formación artística y musical a niños, jóvenes y adultos

³ Manual de Convivencia Instituto Champagnat

⁴ Manual de Convivencia Instituto Champagnat

propios de la institución y habitantes de la región desde la escuela musical Amadeus reconocida a nivel nacional.

Siendo una institución de carácter católico cuenta con la presencia de un capellán quien hace un acompañamiento litúrgico y espiritual a toda la comunidad educativa, invitando a ser testigos del evangelio y crecer en la fe a través del mensaje de Jesús. Existen movimientos de pastoral infantil y juvenil marista, Tiemar, Semar, Amigos en Marcha y Remar donde buscan forma a los niños y jóvenes en valores y principios institucionales y cuidado del medio ambiente.

Capítulo 2. Marco referencial

2.1. Marco Legal

2.2.1 Derechos de los niños

Las Naciones Unidas han reconocido los derechos a los menores de 18 años, en términos de atención y protección especial, debido a su vulnerabilidad. Los derechos fundamentales se relacionan con la vida, la salud, la alimentación, el agua, la identidad, la libertad, la protección y la educación (Unicef, 2008).

La convención promueve una percepción ideal sobre la niñez como agentes activos, que participan en el ejercicio de los derechos y en las decisiones sociales, apartando la acción protectora que se ejercía en épocas anteriores. De manera que, el rol del adulto se fundamenta en guiar, escuchar y valorar las opiniones de niños y niñas de acuerdo con la etapa de desarrollo en la que se encuentren. (MEN, 2006).

La Constitución política de 1991 en Colombia atendiendo a las medidas internacionales (Organización de las Naciones Unidas, 1989), plantea que la educación es “un derecho y un servicio público que tiene como función social inquirir el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la tecnología, y a los demás bienes y valores de la cultura. La formación en el respeto a los derechos humanos, la paz, la democracia, el mejoramiento cultural, científico, tecnológico, la protección del ambiente, la libertad de enseñanza, aprendizaje, investigación, cátedra, el reconocimiento de los derechos de los grupos étnicos y su identidad cultural” (p. 14). Para garantizar el cumplimiento de la norma, Colombia ha formulado políticas públicas, planes, programas y acciones, que se ejecutarán desde los ámbitos nacional, departamental, distrital y municipal con la participación del ICBF, Procuraduría General de la Nación, y UNICEF (Congreso de la Republica, 2006).

En la Ley General de Educación de 1994, el nivel de educación preescolar se enmarca en las disposiciones y sus normas reglamentarias, que no solamente reconocieron el avance anterior, sino que ampliaron la reflexión alrededor de fines, objetivos, estructura, organización, componentes, estrategias hasta el punto de ser considerada como parte esencial del sistema educativo formal y como estratégica en la formulación del Plan Decenal de la Educación.

En el año 2006, surge la Ley 1860 de Infancia y Adolescencia, concebida con la finalidad de asegurar a los niños, niñas y adolescentes un desarrollo pleno y armonioso, para que crezcan en el seno de la comunidad, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión, así como la prevalencia de los derechos de los niños y las niñas. La sociedad y el Estado son responsables de manera conjunta de la atención, el cuidado y protección de los niños y niñas, del respeto por los derechos en caso de procesos administrativos y judiciales a favor de los menores de edad. También tiene el compromiso de actuar oportunamente para garantizar la protección y el restablecimiento de sus derechos (Congreso de la Republica de Colombia, 2006).

De esta manera, en Colombia el gobierno avanza en su compromiso por garantizar el desarrollo integral de las niñas y los niños en primera infancia, a partir del reconocimiento de sus singularidades y de los espacios en los que transcurren sus vidas y la de sus familias, particularmente en el entorno educativo al ser allí donde se gestan las oportunidades de transformación para la sociedad, dando paso a la estrategia de atención inicial de cero a siempre, la cual cambia por la ley 1804 de atención integral a la primera infancia – De cero a siempre el 2 de agosto de 2006, por la cual se establece la política de estado para el desarrollo integral de la primera infancia de cero a siempre.

Este proyecto, tiene como objeto contribuir con la formación de los niños y niñas entre cero y cinco años, con el fin de garantizarles un desarrollo físico, social, emocional, espiritual y cognitivo, que, por un lado, de acuerdo con el artículo 7 del código de infancia y adolescencia, otorgue a esta población el reconocimiento como sujetos de derechos, la garantía y cumplimiento de los mismos, la prevención de su amenaza o vulneración y la seguridad de su restablecimiento inmediato en desarrollo del principio del interés superior, y por el otro, contribuya como elemento estratégico del desarrollo de la sociedad, en tanto la intervención temprana de esta población y sus necesidades,

incluso desde el momento del embarazo, propicia y potencializa las condiciones básicas para su posterior ingreso a la vida social y productiva del país.

Alrededor de la educación formal surge la ley 1620 marzo de 2013 con el propósito de apoyar en los centros educativos, ambientes de paz, desde el decreto 1695 en el ámbito Normativo y Legislativo, haciendo referencia al fenómeno de la violencia escolar que se vive con mayor intensidad en los centros educativos del país. Por consiguiente, el Ministerio de Educación Nacional en marzo de 2013 sanciona la Ley 1620 creando el “Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para el Ejercicio de los Derechos Humanos, Sexuales y Reproductivos y la Prevención y la Mitigación de la Violencia Escolar”, y crea mecanismos de prevención, protección, detección temprana y de denuncia ante las autoridades competentes todas aquellas conductas que atenten contra la convivencia escolar, la ciudadanía y el ejercicio de los derechos humanos, sexuales y reproductivos de los estudiantes dentro y fuera de la escuela y se clasifica en tres tipos, así:

1. Situaciones Tipo I. Corresponden los conflictos manejados inadecuadamente y aquellas situaciones esporádicas que inciden negativamente en el clima escolar. Situaciones Tipo II. Corresponden a situaciones de agresión escolar, acoso escolar (bullying) y ciberacoso (Ciberbullying) que no revistan las características de la comisión de un delito, pero si cumplen con cualquiera de las siguientes características: a. Que se presenten de manera repetida o sistemática. b. Que causen daños al cuerpo o a la salud sin generar incapacidad alguna para cualquiera de los involucrados y situaciones Tipo III. Corresponden a situaciones de agresión escolar que sean constitutivas de presuntos delitos contra la libertad, integridad y formación sexual o cuando constituyen cualquier otro delito establecido en la ley penal colombiana vigente. Esta clasificación permite realizar una diferenciación entre: conflictos, agresión esporádica y el bullying; que al ser identificadas debe aplicar la ruta pertinente para cada caso, según la ley y el manual de convivencia establecido por el centro educativo, de acuerdo a la falta se busca el acompañamiento con las entidades competentes para la protección y seguimiento al proceso de manera pertinente. Reconociendo que la guía pedagógica para la convivencia escolar. Guía No. 49. Busca facilitar el proceso de ajuste de los manuales de convivencia de las instituciones educativas de una manera

participativa para la puesta en marcha de la ruta de promoción, prevención, atención y seguimiento para la convivencia escolar.

2.2. Antecedentes Investigativos

La violencia escolar es un fenómeno que aumenta de manera creciente en muchos países, entre ellos, Colombia con un índice alto de violencia, siendo visible en los espacios educativos con preocupación, y, por lo tanto, muchas de las organizaciones gubernamentales han desarrollado programas y estrategias que permitan mejorar la convivencia escolar. Por tal razón, surge el interés de realizar investigaciones que posibiliten una mayor comprensión de la violencia.

En este sentido, se pueden evidenciar trabajos de investigación en el ámbito nacional e internacional, reconociendo que en muchos países de Europa y América Latina han tenido un recorrido histórico investigativo de mayor proporción, como es el caso de España y México.

En México, la investigación realizada por Espinoza, González & Trevizo (2019), titulada “Percepción de la violencia escolar en alumnos de jardín de niños”, se orientó con una muestra de 98 estudiantes con edades comprendidas entre 5 y 6 años de edad del último grado de preescolar, de dos instituciones educativas, bajo un enfoque de investigación cuantitativo.

Los resultados del estudio indican cuatro tipos de violencia: por exclusión, emocional, física y verbal. La mayor frecuencia está representada por la violencia por exclusión social donde los niños ignoran y son ignorados, no dejan participar en clase, ni trabajar, de tal manera que muchos de los estudiantes son cohibidos, poco sociables y presentan dificultades para relacionarse en la hora del recreo o en el salón de clases con sus pares. En la violencia emocional, los niños manifiestan que no son atendidos de manera individual por sus maestras, resaltando que ellas en ocasiones les imponen castigos, o por los celos que sienten al no sentirse queridos de la misma forma, lo cual incide de manera negativa en su desarrollo físico, mental y cognitiva. Del mismo modo, se detectó violencia física como agresión directa, donde los niños se pegaban dentro o fuera del salón de clases, no por buscar peleas, sino porque empiezan jugando, se molestan y se empiezan a pegar.

La violencia verbal directa y la violencia verbal indirecta presentan la misma frecuencia. Los niños manifiestan que expresan palabras soeces a la maestra o a sus compañeros, o han escuchado decirlos de un sujeto externo a ellos. La violencia con menor frecuencia fue la agresión física indirecta que se debe a romper cosas, robar cosas, esconder cosas.

En Costa Rica, Morales & Villalobos (2017), desarrollan una investigación titulada “El impacto del bullying en el desarrollo integral y aprendizaje desde la perspectiva de los niños y niñas en edad preescolar y escolar”, con el objetivo de analizar los actos de violencia que se presentan desde la primera infancia y los determinantes que inciden en esta problemática, para plantear alternativas de solución que permitan abordar el acoso escolar de manera oportuna y eficaz a partir del marco de la normativa existente. La población que hizo parte de esta investigación la conformaron 857 niños y niñas, a saber: 237 de preescolar, 286 de grado 3° y 334 de grado 6° pertenecientes a 14 escuelas de la provincia de Heredia, bajo un enfoque mixto de tipo exploratorio y descriptivo.

Los resultados de la investigación señalan que 229 de la totalidad de la muestra, manifiestan ser acosados. De ellos, el 42,4% son estudiantes de preescolar y estudiantes de 3° grado, el 15,2% son estudiantes del grado sexto, 8 del nivel de preescolar. 20 estudiantes de grado 3° y 19 del grado sexto reconocieron estar acosando a uno de sus pares, entre otras razones por defenderse de otro sujeto acosador; un niño de preescolar menciona que lo hace por diversión y seis de grado 3° y 6° grado por molestar; 33 de los estudiantes mencionan sentirse mal por agredir a sus compañeros. 398 de los estudiantes observaron episodios de acoso hacia uno de sus pares; se encontró que el 39% llevan varios meses de estar siendo acosados, incluso hasta años.

La frecuencia de maltrato entre una o dos veces al día corresponde al 40,2%, todos los días 21%, una vez a la semana 14,8%. Por otra parte, los resultados muestran que las agresiones ocurren en un 66% por niños y un 18,8% por niñas y el 17,6% quien los maltrata son más o menos de su edad, mientras que el 15,3% es mayor que la víctima y el 8,7% son menores que los niños o niñas agredidos. Con respecto al 26,7% de los estudiantes que señalaron estar siendo acosados, el 68,6% lo reportó a la docente y a las figuras parentales. Los estudiantes del grado sexto mencionaron que optaban por calla para no tener mayores represarías. Los lugares donde más sucede el acoso es en los pasillos, patio de recreo, los baños, la salida del plantel educativo y espacios libres.

Los aportes de esta investigación invitan a detectar la violencia escolar que trasciende en los niños y que a veces se tornan invisibles para los adultos y centros educativos.

La tesis doctoral realizada en República Dominicana por Pacheco (2017), titulada “Estar, ser y convivir en la escuela. La violencia escolar desde las voces de estudiantes y docentes”, con el objetivo de reconocer las causas, las concepciones que tienen los estudiantes y docentes sobre la violencia escolar, con la participación de 23 docentes y 604 estudiantes de 5° a 8° grado con edades comprendidas entre los 9 a 16 años, pertenecientes a contextos urbano-marginales y vulnerabilidad económica, se llevó a cabo desde un enfoque cualitativo de corte descriptivo.

Los resultados permiten reconocer algunas causas de la violencia, la percepción del docente apunta al contexto familiar, como factor de riesgo que desencadena la reproducción de patrones de violencia que han aprendido o por la falta de educación en valores. Los estudiantes perciben que los vínculos débiles de amistad son un factor que ocasiona la violencia, la violencia lesiona las relaciones de compañeros creando desconfianza y desconexión.

Estos hallazgos son importantes, ya que las relaciones interpersonales son barreras de protección y promotoras de la convivencia armónica, como factor de protección ante la violencia escolar. Otra de las perspectivas observadas en estudiantes es representar la violencia escolar como una forma de diversión, el trabajo de campo identificó la violencia física y sexual, los estudiantes consideran la violencia como un mecanismo de reconocimiento social, satisfacción personal y como experiencia agradable y divertida.

Esta investigación reconoce distintos roles, como: víctimas, agresores, espectadores, ayudantes de quien agreden y defensores de la víctima. A través de las entrevistas los estudiantes mencionaron que los chismes y falsos rumores son los principales mecanismos utilizados para que sucedan situaciones de violencia; la observación y cuestionarios aplicados demostraron que el género masculino presenta un índice alto de ser más violento que el género femenino.

Conocer la percepción que tienen los docentes y estudiantes sobre la violencia escolar es un componente crucial para la construcción e implementación de programas o proyectos preventivos

que favorezcan la condición de una sana convivencia y el reconocimiento de la diferencia y respeto por el otro.

En México, la tesis doctoral realizada por Oliva (2013) titulada “La violencia escolar desde la infancia hasta la juventud”, con el objetivo de detectar formas de violencia escolar en las relaciones interpersonales que se establecen desde la edad infantil hasta la juventud, haciendo una descripción narrada por alumnos de distintos niveles educativos, con la participación de 37 estudiantes (16 mujeres y 21 hombres), con edades comprendidas entre 3 y 22 años, provenientes de 27 escuelas de diversos niveles educativos particulares y oficiales de la Ciudad de Xalapa, Veracruz, se orientó desde una metodología cualitativa con un alcance comprensivo.

Los resultados de la investigación expresan que la violencia puede ocurrir entre un individuo, entre un grupo o implicar todo un conjunto escolar, lo que demuestra la investigación al presentar evidencias de la violencia desde el grado preescolar hasta la universidad. El maltrato entre iguales se presentó con mayor frecuencia, y la agresión de hombre a hombre en mayor proporción desde preescolar hasta preparatoria, la agresión de mujer – mujer tuvo mayor incidencia en la universidad, y la agresión en dirección mujer – hombre, hombre – mujer tuvo menor incidencia; se destaca que los docentes también tuvieron incidencia de violencia con los estudiantes y los estudiantes también presentan violencia contra los docentes ejercida de tipo psicológica en los niveles de secundaria, bachillerato y universidad, lo que remite a replantearse la labor del docente, por la aparente disminución del respeto a la autoridad.

Finalmente, se detectó en el preescolar, la presencia de violencia desde sus hogares, en primaria los niños mencionaron que los mayores ejercían la violencia hacia los menores, mientras que en la secundaria y bachillerato aparecían actores externos. Los tipos de violencia más utilizados en preescolar, primaria y secundaria corresponden a la violencia física; bachillerato y universidad violencia psicológica/ verbal, lo cual hace referencia a la culturalización de la violencia dejando de lado las agresiones físicas, para dar paso a la conducta no verbal, adquiriendo un mayor significado en el despliegue de las distintas formas de violencia. Los espacios físicos en los cuales ocurre en mayor proporción la violencia corresponden al exterior del centro escolar, baños y espacios abiertos de la escuela. Las formas de agresión más utilizadas fueron los golpes con mayor presencia en el

género masculino, en segundo lugar, las agresiones verbales con un índice alto en el género femenino.

En el nivel de preescolar, se observó que la influencia de la violencia ocurre más en el ámbito familiar y no desde el propio contexto escolar. Por ello es necesario que la escuela propicie espacios de interacción sana, respetuosa y colaborativa a través del juego como una herramienta que genere la posibilidad de construir de manera participativa normas dentro de los espacios compartidos y el manejo del autocontrol, con el propósito de buscar crear entornos educativos saludables, fortalecer habilidades personales y cultivar un buen estilo de vida.

En España, la tesis Doctoral, realizada por Albaladejo (2011) titulada: “Evaluación de la violencia escolar en educación infantil y primaria”, se centra en detectar las diferentes formas de violencia en los primeros años de escolarización, para lo cual se utilizaron cuestionarios de evaluación escolar en infantil y primaria, con el propósito de identificar las diversas manifestaciones de violencia desde tres perspectivas: violencia observada, vivida y realizada, teniendo en cuenta factores como, violencia física, verbal, directa, indirecta y psicosocial, con la participación de 195 niños y niñas del último curso de educación infantil y primer ciclo de educación primaria, 52 profesores(as) y 165 padres, de dos centros escolares de la localidad de Elda (Alicante). La investigación se orientó como un estudio descriptivo y transversal, empleando el uso de Cuestionarios de evaluación de violencia escolar en infantil y primaria para estudiantes, docentes y familias (CEVEIP, CEVEIP-P, CEVEIP-F), respectivamente.

Los resultados de la investigación señalan que la violencia observada en los estudiantes es baja, sin referir que no se observa, el componente de mayor varianza que aparece en la escuela en situaciones de violencia escolar son las situaciones presenciadas, seguido de las situaciones vividas y por último las situaciones realizadas; las situaciones presenciadas que más se observaron son la física y la verbal, seguido de la violencia directas, vividas, la sigue las situaciones vividas indirectas y psicosociales y en un último lugar las situaciones de violencia indirectas realizadas. Además de identificar el espacio del colegio donde más se observa la violencia, el cual corresponde al recreo.

Los cuestionarios aplicados al profesorado y las familias arrojaron que, en los primeros años de escolaridad, los padres se encuentran más implicados en las actividades y dinámicas de los centros escolares, disminuyendo al ir aumentando los grados de estudio; además mencionan que los problemas de violencia se derivan de la sociedad y el ambiente que se vive en la familia, dando menos importancia al clima que se puede vivir en el centro escolar.

En México, la tesis doctoral realizada por Oliva y Cervantes (2011) titulada “Violencia en niños de primaria”, con la participación de estudiantes de ocho escuelas de primaria de Xalapa – Veracruz, pertenecientes a distintos estratos socioeconómicos, se orientó bajo un enfoque cualitativo. Los resultados de la investigación señalan que la violencia entre pares se presenta en mayor proporción. En relación con las formas de violencia, la mayor incidencia la ocupa la violencia física, en segundo lugar, violencia psicológica y, en tercer lugar, la violencia instrumental. Los lugares donde se presenta mayor agresión son los baños y el salón, seguido de las canchas y el patio, como última opción el campo y el recreo.

De manera que se requieren nuevas estrategias de acción para prevenir y controlar los actos violentos que se observan con los niños y niñas; se ha reconocido el juego como una herramienta valiosa para adquirir habilidades que fortalezcan el autocontrol, el reconocimiento de las normas y los valores para llevar una sana convivencia.

En Colombia, la investigación realizada por Páez, (2018), titulada “Análisis de la violencia escolar en los estudiante del nivel de básica primaria de los grados cuarto y quinto en la institución educativa francisco de paula Santander sede Pacandé - jornada mañana”, con el objetivo de describir las situaciones de violencia más frecuentes en los estudiantes, establecer la relación entre los tipos de violencia escolar que se evidencian y determinar la incidencia de las actitudes de padres y docentes en la formación de la conducta violenta o agresiva en los estudiantes, se llevó a cabo con la participación de 20 estudiantes, 5 docentes y 5 padres de familia. El enfoque del estudio fue de corte cualitativo.

Se resalta que la escuela no ha aportado de manera propicia y adecuada en un proyecto de paz que oriente los comportamientos y actitudes de los estudiantes y las familias y finalmente que la escuela y la familia no son espacios de oportunidad para el crecimiento moral de los niños y las

niñas, convirtiéndose en lugares de castigo, rechazo y exclusión para dar respuesta al momento de resolver conflictos.

La investigación de Calle, Ocampo, Franco & Rivera (2016), titulada “Manifestaciones de la violencia escolar en la escuela en perspectiva de los derechos humanos. Un estudio de caso” planteó como objetivo la caracterización de las diversas manifestaciones de la violencia escolar de los estudiantes de una institución Educativa, de la comuna 12 de Medellín, se realizó bajo un estudio de caso, con un enfoque cuantitativo en el que participaron 72 estudiantes de la educación media, los coordinadores de convivencia y los profesores de la institución.

Los resultados muestran que uno de los aspectos del fenómeno de la violencia escolar era la vulneración de los derechos humanos donde la integridad personal, la igualdad, la discriminación y la dignidad humana de los estudiantes eran los aspectos más afectados y menos tenidos en cuenta, lo que conducía a agresiones verbales, situaciones de intolerancia y acoso escolar, que, si bien no llega a un tipo de violencia física, sí genera problemas de socialización. El uso de celulares es uno de los factores que conlleva a los problemas de socialización, ya que las redes sociales se convierten en un vínculo para profundizar mecanismos de violencia escolar e inciden en los comportamientos de los estudiantes.

La investigación realizada por Cuevas & Marmolejo (2014) en Colombia, titulada “Observadores en situaciones de victimización por intimidación escolar caracterizaciones y razones de su rol” cuyo objetivo está orientado a comprender el rol de los observadores de situaciones de victimización por intimidación escolar, caracterizando el rol y precisando sus representaciones y elementos emocionales. Se realizó con 32 estudiantes de 16 colegios públicos y 16 colegios privados comprendiendo las edades de 11 a 17 años; los resultados obtenidos en la investigación, arrojaron que las escenas corresponden a escenas intimidatorias ocurren en un porcentaje alto con el 56%, el 28% participantes perciben una situación como falta de respeto por parte del intimidador sin considerar los derechos de los demás solo tiene en cuenta la intencionalidad del daño hacia la persona el 9,3% considera que hay una confabulación repetitiva para dañar y ridiculizar a una persona con el fin de llamar la atención.

Con relación a las representaciones sobre las emociones en la intimidación arrojo que en ambos sexos se tienen atribuciones como culpa, orgullo, indiferencia, miedo, compasión y venganza; la culpa por igual en ambos sexos porque son cómplices del agresor y no hacen nada para detenerlo apoyándolo para que continúe.

Los observadores mencionan que no detienen la agresión por el temor de convertirse en víctimas. El 25% de los observadores dice que, por orgullo, lo han experimentado cuando la víctima no es de su agrado; el 98 % refiere que la indiferencia ha permitido una situación de victimización prolongada y constante, en el caso de los niños en mejor medida, cuando no conoce a la víctima y no tiene ningún tipo de relación; se identifica que ambos sexos han sentido miedo al involucrarse porque podrían convertirse en futuros protagonistas de ataques del intimidador.

El 59% sienten pena ajena no les gustaría estar en el mismo lugar, compasión la experimentan cuando la víctima es un amigo el 90%. se han encontrado las diferentes clases de observadores activos 84% niños se han burlado el 75% niñas hacen bulla, que oscilan entre los 11 y los 14 años porque se han quedado presenciando la agresión y se divierten; pasivos el 43%, 7 son niñas y el 34,3% son niños no interfieren porque no es su problema y los proactivos representan el 31,20% niñas reportaron un comportamiento eficaz ante una situación de victimización mayor a la de los niños 59,3% dialogan con el agresor para que detengan la acción, acuden al profesor.

Esta investigación proporciona información importante acerca de las representaciones del observador en las situaciones de intimidación escolar, lo cual permitió entender cómo conciben los estudiantes el fenómeno, así como la descripción y características de dicho rol, identificando además que el maltrato es uno de las intimidaciones más fuertes que sucede contra personas específicas, la falta de respeto con el otro, la intolerancia son factores de maltrato y abuso hacia los demás, de manera que esta investigación contribuye al reconocimiento de los roles del observador y sus emociones frente a la agresión ya que de este depende la continuidad de la agresión si se fortalece el rol del observados desde la proactividad se podría disminuir notoriamente las víctimas y pierden valor los agresores.

La investigación realizada por Marentes (2014) titulada “El acoso escolar en un colegio público de la localidad de Usme en Bogotá: aplicación del modelo NEF para la prevención de la violencia en familia y escuela”, se orientó con el objetivo de reconocer los efectos en la aplicación del modelo NEF (Núcleo de educación Familiar) para la prevención de la violencia en familia y escuela, con estudiantes de 13 y 17 años de edad en eventual acoso escolar; para ello fue necesario caracterizar los factores de riesgo que promueven el acoso escolar, en el proceso de identificación de las condiciones de riesgo como para la intervención.

Esta investigación se fundamenta desde un enfoque crítico social el cual implica un proceso reflexivo frente a la estructura social en relación con su comunidad; se ubica en el marco de la investigación acción participativa - AIP trabajado con tres escenarios sujeto - familia - escuela en cinco etapas: Encuentro-Exploratorios-Recorridos-Desplazamientos-Transformaciones.

Los resultados confirman la eficacia de la utilización del modelo NEF ya que brindó el apoyo a la labor educativa basada en los procesos directos de enseñanza – aprendizaje, permitieron una mirada integral de las dificultades que presentaron la comunidad involucrada y las posibles formas de prevención a través de prácticas pedagógicas desde los ámbitos individual, familiar, escolar y socio-cultural. Al igual que generó la creación y ejecución de proyectos de prevención y disminución frente a la violencia escolar. De esta manera a través de la ejecución de la propuesta los docentes, familia y estudiantes manifestaron acciones y comportamientos que pueden llevar a cabo para mejorar las situaciones y actitudes violentas en los estudiantes.

La investigación realizada por Uribe, Orcasita y Gómez (2012) titulada: “Bullying redes de apoyo social y funcionamiento familiar en adolescentes de una institución educativa de Santander, Colombia” el objetivo se centra en caracterizar el Bullying, fortalecer las relaciones entre redes de apoyo social y funcionamiento familiar percibido por los adolescentes de una institución educativa, la población que participó del estudio estuvo conformada por 304 estudiantes de los grados sextos, novenos y undécimos de una institución educativa pública ubicada en el municipio de Floridablanca – Santander, los participantes oscilan en edades entre los 10 a 18 años. El estudio es descriptivo correlacional.

Los resultados muestran que en la institución educativa se presentan conductas asociadas al fenómeno de Bullying como las agresiones, exclusión, intimidación, el 30,5% de todos los estudiantes admitió que alguna vez han agredido de diferentes formas a un compañero o compañera ridiculizándolo, golpeándolo y excluyéndolo o por medio de la amenaza, siendo la ridiculización con un 44,5% la más repetitiva. Los resultados demostraron la presencia de bullying en el 22,8% de los estudiantes evaluados.

Los estudiantes perciben que tienen apoyo social emocional, instrumental, interacción social y afectiva. En los adolescentes que son agredidos, se percibió menos apoyo afectivo. Por lo tanto, esta investigación deja claro la importancia de fortalecer las redes de apoyo dentro de los contextos escolares, haciendo más partícipes y conocedores a los docentes, familiares y pares en la dinámica que se vive al interior de los centros educativos.

2.3. Marco Teórico.

2.3.1. Aproximación al concepto de violencia.⁵

La violencia. es un fenómeno social, que ha estado presente en la historia del ser humano, desde la condición de especie animal que genera un instinto de agresión y supervivencia; esta razón podría derivarse de los conceptos darwinianos que explican que la agresión y el comportamiento violento se generan por la conservación de la especie humana y, por ende, su supervivencia. La Real Academia Española define la violencia como: “Acción contra el natural modo de proceder” orientada a la naturaleza misma del ser humano, presente desde sus orígenes, se deriva de las situaciones de supervivencia, instaurada en su propia genética.

⁵ La palabra violencia viene del latín *violencia*, cualidad de *violentus*. Esta viene de *vis* que significa "fuerza" y *olentus* (abundancia) y está relacionada con los fenómenos de destrucción, coerción que ocurren en las relaciones, en la sociedad y en la naturaleza (Del Barrio, Martín, Almeida y Barrios, 2003) y *lentus* que como sufijo tiene valor continuo, es decir “el que continuamente usa la fuerza”.

Algunos investigadores han aportado en la conceptualización del tema, entre ellos Sanmartín (2005a), quien considera que la violencia:

“no es una re-acción, es una acción o una inacción, es el resultado de la conducta inconsciente y consiente, que ocurre cuando la agresividad aparece, hecha a propósito que causa o que puede causar un daño. Produciendo una victimización, un sentimiento de impotencia o de indefensión que sufre la víctima” (p. 36).

Al aclarar e introducirnos en el término, se puede comprender que la violencia es la agresividad alterada, que termina convirtiéndose en un acto violento, obedeciendo a los distintos factores especialmente desde el aspecto sociocultural que inhiben el carácter automático de la persona, tomando una conducta intencional que produce un daño. Se reconoce que la violencia es visible como fenómeno social, pero al mismo tiempo se cubre de invisibilidad. La familia ha sido permisiva al aprobar conductas violentas que presentan los infantes en diferentes espacios que comparten con sus iguales, naturalizando la violencia en su representación como acto normal y permitiendo afianzar la conducta al ignorar la acción. Como lo manifiesta Olweus (1993) quien ha identificado dentro del ámbito familiar cuatro factores, entre ellos el grado de permisividad de los padres ante la conducta agresiva del menor en el que un comportamiento demasiado permisivo podría distorsionar lo que el sujeto debe aprender, favoreciendo un modelo de reacción agresiva. El psicólogo Albert Bandura (1973) en su experimento psicológico demuestra que los niños y las niñas aprenden a ser violentos de los adultos, imitando conductas y replicándolas con otros; por lo tanto, el tiempo cambia y la violencia se transforma al alimentarse del contexto político, social y cultural en el que se mantiene. Autores como Blanco y García (2006) la definen como:

Un fenómeno emergente de la problemática social actual, que se manifiesta de diferentes formas en todos los ámbitos de la vida social... los jóvenes aparecen como protagonistas de hechos de violencia dentro del grupo de pares, o en relación con los adultos... acaecidos en distintos ámbitos que habitualmente son frecuentados por ellos, tales como espacios deportivos, la escuela (...).” (pp. 9-10).

Es claro, entonces, determinar que la violencia está sujeta a una acción con sentido, en el que se ve reflejado el dominio del agresor sobre la víctima. La Organización Mundial de la Salud

(2002), ha establecido desde sus criterios, propósitos y visión una definición de la violencia expresándola como:

El uso deliberado de la fuerza física o el poder ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (p. 3).

Desde esta definición se pueden entender que la violencia puede ser considerada desde diferentes situaciones como lo sugiere Krug et. al. (2002), quien ejerce la violencia y quien la ejecuta, observando que la violencia puede ser: autodirigida referida cuando la víctima y el agresor concuerdan (suicidio y autolesión) e interpersonal dirigida por un individuo o grupo de individuos contra otra persona, que puede darse en la familia (violencia entre parentesco), comunitaria (ocurre fuera del hogar con personas conocidas), colectiva (enmarcada en la participación de grupos grandes) el estado (presencia militar) y puede ocurrir en el orden político, social y económico. Otro contexto o escenario de la violencia ha sido la escuela, que se ha visto afectada por las muchas acciones violentas reflejadas en este ambiente y que socialmente no es admisible, en el que los estudiantes y docentes son actores de agresiones, causando daño a otros y, faltando a su integridad, al valor de respeto, buscando la satisfacción personal, causando daños físico, psíquico o social.

De cierta manera la violencia se presenta desde un mismo concepto; como ya se ha discutido puede ser por acción u omisión y está dirigida a hacer daño a otros no importa el contexto o situación en la que se observe. Al respecto, Krug et al. (2002) sostiene que “la violencia es la misma... lo que cambia son las circunstancias en las que la violencia se expresa” (p.9). En ese sentido, la violencia que se produce en entornos escolares comparte los mismos precedentes que la violencia que se expresa en otros contextos externos a las instituciones educativas.

En el siguiente capítulo se analizan algunas características particulares que tiene la violencia escolar, en contraste con otras formas de violencia, además se presenta su conceptualización y principales antecedentes.

2.2.2. La violencia escolar

El fenómeno de la violencia persiste y se ha introducido con mayor fuerza en el sistema educativo, la escuela se ha convertido en una zona de batallas al interior y al exterior, la diversidad e intensidad de las manifestaciones de violencia son una muestra de manejo inapropiado por parte del colectivo educativo, familiar y social, como agentes formadores de la conducta de los individuos; es preciso decir que la violencia se ha clasificado según sus manifestaciones y la mayoría de investigaciones se centran en el estudio del fenómeno conocido como Bullying, que a pesar de ser la más evidenciada, ya sea por sus repercusiones e implicaciones, no es la única que se presenta en el escenario escolar, existen otras formas de violencia escolar que son menos nombradas y evidenciadas, pero tienen igual importancia en tanto afectan la dinámica escolar, como la violencia de género, violencia sexual, violencia psicológica entre otras.

Entre las diversas conceptualizaciones, los estudiosos del contexto escolar, han referido que la violencia escolar se encuentra asumida desde la pluralidad o diversidad de las concepciones, las cuales se han definido como obstáculo y naturalización. La escuela al ser un escenario de interacción social en el que confluyen formas de actuar de los sujetos, a su vez, encuentra eco en la naturalización de la problemática en dos sentidos: la escuela como lugar donde se obvian los comportamientos y la escuela como lugar donde se medían los conflictos (Palomero y Fernández, 2001).

Madriaza y García (2005) manifiestan la falta de acuerdo que existe sobre el tema, como un problema de denominar qué es violento y que no lo es, esta situación, ha afectado las acciones a emprender en los centros educativos por la incertidumbre del fenómeno; así mismo, la violencia materializada en el ámbito escolar, ha sido tratada como inherente al comportamiento humano y como fenómeno desde la perspectiva del sujeto, lo cual llega a depender de múltiples factores, adquiridos desde el contexto familiar, social - cultural y ambiental.

Algunos investigadores del fenómeno como Sanmartín (2005) definen la violencia escolar como, “cualquier comportamiento dañino que ocurre en el aula, en los alrededores de los centros escolares o en las actividades extraescolares...” (p. 36). La escuela termina siendo un lugar propicio para que se genere la violencia, ya que, es un espacio de concentración al que asisten niños y niñas

particulares, con diferentes condiciones de vida, que se relacionan y comparten múltiples individualidades, donde la interacción les permite la aceptación o desaprobación del otro.

Para Baridon & Martín (2014) la violencia escolar es comprendida como, “cualquier comportamiento que viola la finalidad educativa de la escuela o el clima de respeto, que ponga en peligro los intentos de la escuela para verse libre de agresiones, contra personas o propiedades, drogas, armas, interrupciones y desorden” (p.7).

La escuela debe considerarse un espacio de construcción colectiva, afianzando el trabajo colaborativo y cooperativo que implica diálogo, concertación y asertividad, sin embargo, se ha visto afectada por el trabajo desintegrado con otros agentes que interviene en la formación de los infantes; es este espacio los menores reflejan y viven lo que construyen en otros escenarios. Por lo tanto, las interrelaciones que se dan entre pares se producen y reproducen a partir de las experiencias previas de cada uno.

La violencia escolar presenta múltiples expresiones, las diversas teorías y corrientes que la explican desde una mirada psicológica, antropológica, sociológica, entre otras áreas de estudio, surge por la necesidad de comprender y conocer las diferentes manifestaciones de violencia escolar desde dos perspectivas: estudiantes y docentes dentro del escenario escolar, las cuales, ponen de manifiesto que tanto la presencia de factores internos como externos, colocan en riesgo la misión de la educación en su proceso socializador y formador.

Desde este modo, el comportamiento violento en la escuela, puede observarse desde un estudio psicológico, a partir de la conducta en el reflejo de rasgos característicos de la personalidad de los niños y las niñas, como la ausencia de control, la impulsividad, la asertividad y manejo de habilidades sociales, como factores que determinan que los seres humanos se vean implicados en conductas agresivas, ya que, se ponen en evidencia en el momento de la relación y en el contacto con el otro dentro del grupo social en el que interactúa.

Si se habla de factores sociales y culturales, estos dos aspectos pueden también llegar a determinar la presencia de la violencia en la escuela, si bien, ya se ha comprobado que los primeros

conocimientos infantiles se adquieren por medio de la observación e imitación, a través de la interacción en los contextos sociales más cercanos.

Bandura (1973) propuso que la agresión es aprendida del ambiente por un proceso que involucra la imitación del comportamiento observado, los refuerzos recibidos al actuar agresivamente y los refuerzos obtenidos por otros cuando esos otros actúan de manera agresiva, conducta observada en las riñas o peleas que ocasionan los estudiantes en los centros educativos, en los que se unen para animar al compañero a agredir al otro, en el que el ganador obtendrá un reconocimiento de sus pares, el que observa posiblemente adquiera ciertas actitudes de agresión contra los demás, de igual manera, ser aceptado y respetado dentro del grupo. Todo depende de los factores ambientales (castigo, refuerzo y estímulo), pero también de factores personales (pensamientos, expectativas, creencias, entre otros) en el que, a través de un proceso de detenimiento recíproco, interactúa entre sí, lo cual permite reconocer que las conductas no se le atribuyen únicamente a la persona, ya que al relacionarse con un contexto específico esta puede variar y adquirir cambios de conductas o comportamientos modificando la actuación directa del sujeto.

De esta manera, el individuo puede adoptar conductas violentas según la influencia que tenga con su ambiente inmediato, así que desde esta perspectiva se considera que la solución a los problemas de violencia/agresividad pueden ser detenidos al promover cambios efectivos en el contexto social y no tanto como viene siendo considerado desde la modificación directa del comportamiento.

Hasta aquí se ha hecho un recorrido conceptual de violencia escolar que ha permitido ver las diferentes situaciones percibidas que pueden repercutir en una acción violenta en los centros escolares, por lo tanto, es necesario abordar el tipo de violencia que puede presentarse en estos lugares y empezar a determinar los más comunes.

2.2.3. Formas de Violencia Escolar

En la escuela se observan diferentes situaciones violentas, las cuales han sido clasificadas por los investigadores que han indagado a profundidad cada una de ellas. Para empezar, se abordará en primera instancia, el bullying presente en los centros escolares en gran medida en los últimos años.

El Bullying es un fenómeno que tiene sus inicios en 1993, a partir de estudios realizados en los años 70' sobre el suicidio de algunos adolescentes por parte del psicólogo escandinavo Dan Olweus⁶, de la Universidad de Bergen (Noruega). El autor encontró que estos jóvenes habían sido víctimas de agresión física y emocional, por parte de sus compañeros de escuela.

El término inglés hace referencia al acoso escolar u hostigamiento escolar que quiere decir “matón o peleón”, definido como el maltrato o la conducta agresiva de un determinado individuo, que impacta en la persona agredida hasta producir un efecto personal de victimización, que se mantienen en el tiempo; Por otra parte, se define claramente dos roles básicos y polares: el de agresor y la víctima, en el que, la mayoría de agresores logra crear a su alrededor un círculo social que estimula, acepta o participa en sus comportamientos y actitudes.

Las víctimas, por el contrario, viven su calvario de forma personal, muchos no logran el apoyo de sus compañeros, sufren en silencio sentimientos de aislamientos, soledad y baja autoestima. Investigaciones recientes han revelado que el bullying es básicamente una agresión proactiva (Roland e Idsoe, 2001; Salmivalli y Nieminen, 2002), que no obedece a la ira, sino que está dirigida a alcanzar algunas recompensas sociales, como reconocimiento, ganar el temor de los demás y respeto.

Las características que plantea Olweus para definir el bullying, corresponden a tres aspectos como: la intencionalidad, persistencia en el tiempo y abuso de poder. Otros como Ortega (1994)

⁶ Dan Olweus Ake, psicólogo sueco quien desde 1970 se ha especializado en la investigación de violencia escolar, sus programas de prevención de abuso escolar son conocidos en todo el mundo, entre ellos el Programa de Prevención Olweus Bullying.

sostiene que el bullying, es una situación en la que uno o varios escolares, toman como objeto de su actuación injustamente agresiva a otros compañeros y lo someten, por un tiempo prolongado, a agresiones físicas, burlas, entre otros, aprovechándose de su inseguridad, miedos o dificultades personales, para pedir ayuda o defenderse.

Además, Ortega (2010) plantea las dos leyes que mantienen el maltrato entre escolares: la ley del silencio y la ley del dominio sumisión. Es importante diferenciar las agresiones que suceden entre pares, ya que no siempre debe ser catalogada como bullying. Así una pelea que suceda en el patio de la escuela de manera esporádica entre dos compañeros y que se sientan luego culpables y decidan pedir disculpas por lo ocurrido, no sería llamado bullying, si no ha habido un verdadero desequilibrio de poder físico, psicológico o social, Ortega (2010), afirma que la vida escolar está llena de conflictos y malentendidos que nacen de las relaciones del contacto con el otro.

El bullying se presenta en forma física, verbal, psicológica y social de modo directo e indirecto y los actores que pueden estar incluidos en este tipo de agresiones son los estudiantes contra estudiantes, estudiantes y profesores, profesores estudiantes.

- **Físico:** incluye los golpes en cualquier parte del cuerpo, con objetos como armas, objetos cortopunzantes, etc..., es una de las violencias que pueden ser detectadas, simplemente por las secuelas que deja en el cuerpo fácilmente visibles.
- **Verbal:** está representado por los insultos, amenazas, burlas, comentarios mal intencionados, los cuales por lo regular se realizan en público, con el propósito de rebajar o menospreciar o ridiculizar al otro, esta situación produce una baja autoestima, inseguridad y problemas de conducta. Los agresores observan a la víctima, para identificar aspectos que los inferioricen como lo étnico, lo físico, su conducta o comportamiento, entre otros.
- **Psicológico:** este tipo de maltrato resulta el más complicado de detectar, ya que, no es una conducta concreta la que lo provoca, como en los otros casos; la agresión psicológica es un compendio de comportamientos dirigidos a reducir a la víctima a una mínima expresión, lo que

provoca una baja autoestima e inseguridad, que causa problemas de relación con sus pares o personas allegadas, o quizás una depresión profunda que pueda llegar al suicidio.

- **Social:** esta agresión va desde los comentarios, manipulaciones, rumores; que pueden ser directos, cara a cara o indirectos, a las espaldas del agredido, dirigidos con mala intención, que buscan desestabilizar las relaciones sociales, la autoestima y la seguridad ante los demás. También, puede presentarse a través de la oralidad como lo vimos anteriormente o a través del uso de la tecnología como redes sociales.

El Maltrato entre iguales, según Olweus (1993) es un comportamiento prolongado de insulto verbal, rechazo social, intimidación psicológica y/o agresividad física de unos estudiantes hacia otros, convirtiéndose en víctimas de sus compañeros de manera bidireccional y es señalado como una conducta específica de comportamiento agresivo.

El maltrato responde a diversos criterios, empezando por el desequilibrio entre la víctima y el agresor, la frecuencia y duración del maltrato, la intencionalidad y el carácter proactivo de la agresión, recordando que este tipo de maltrato busca un beneficio o reconocimiento y por último, la intención de hacer daño. Mora Merchán (2006) define el problema de maltrato entre iguales como la acción entre compañeros no accidental, sino de manera intencional de forma frecuente, presentándose desde la agresión física, verbal, psicológica. En mayor proporción el maltrato se presenta de manera física (golpes, pellizcos, mordiscos, patadas, puños...) en un segundo lugar, el maltrato verbal y un tercer lugar, el psicológico.

Si se lleva al análisis lo anteriormente afirmado, se puede concluir que el maltrato tiene una intencionalidad principal y es causar daño, sin que participe una provocación previa, teniendo en cuenta que se presente de manera regular y por un tiempo prolongado, en el que se observa un desnivel de poder entre la víctima y el agresor.

El matoneo para Olweus (1998) se refiere a una situación reiterativa cuando un alumno es agredido o se convierte en víctima si está expuesto, de forma repetida y durante un tiempo a acciones negativas que lleva a cabo otro alumno o varios de ellos. De manera que, la intimidación

no es esporádica sino constante, permanece en el espacio y en el tiempo, en el que disfruta el agresor desplegando su poder y exhibiéndose frente a sus pares.

La intimidación se presenta de diferentes maneras y ha recibido diversas caracterizaciones. Olweus (1998), establece una diferenciación entre intimidación directa, evidenciada en ataques abiertos a la víctima y la intimidación indirecta que consiste en aislamiento social y exclusión deliberada de la víctima. Los estudiantes que acosan o intimidan a otros (víctimas) por lo general, lo hacen a través de insultos, rumores, apodos, aislamiento social, lo cual puede ocasionar en la víctima un bajo rendimiento académico, tristeza, dependencia y pérdida de autoestima.

La Violencia contra la escuela se produce cuando los estudiantes ocasionan daños materiales al inmobiliario y a la propiedad de parte de grupos vandálicos dentro de las instalaciones escolares. La Indisciplina hace referencia a comportamiento fundamentalmente del alumnado, no ajustado a las normas establecidas, sean explícitas o no. Para autores como Ortega y Del Rey (2003), esta acción ocurre dentro de las instalaciones educativas con sus pares. Foladori y Silva (2014) expresan que los actos de indisciplina corresponden a diversos factores que manifiestan los estudiantes, aunque no se ha logrado establecer unanimidad en el momento de determinar que comportamientos pueden considerarse indisciplinados, solo se reconoce que estas acciones ocurren en el salón de clase, que pueden afectar la vida normal en la escuela, la convivencia y los aprendizajes.

El Daño a la propiedad está dirigido al daño sobre el material didáctico e inmobiliario que hacen parte de la escuela y cumplen una función especial para la prestación del servicio educativo. Por parte de estudiantes desadaptados, que actúan de manera individual o en grupo cometiendo acciones vandálicas que atentan contra el bienestar institucional.

La Conducta Disruptiva se refiere a conductas que impiden que la clase transcurra normalmente, estas se manifiestan a través de la falta de cooperación, mala educación, insolencia, falta de respeto, provocación, agresividad, entre otros, estos pueden expresarse a través de gestos o verbalizaciones. Fernández (2001) considera que estas conductas producen ruptura, desestabilización brusca de la convivencia y sus actores son los estudiantes molestos, que, con sus risas, juegos, comentarios, impiden el trabajo del docente, desde el ambiente de enseñanza y logran

una disminución en el rendimiento escolar. Moreno y Torrego (1999) indicaron que la conducta disruptiva no es agresiva, ni violenta, persisten y desafían la convivencia en el aula, más conocido como indisciplina en el aula, distorsionando las tareas y el desarrollo de la clase, obligando al docente a invertir buena parte del tiempo en solucionar problemas disciplinarios.

Gómez & Serrats (2005) definen la conducta disruptiva como “toda actividad mediante las cuales el alumno transgrede viola o ignora la normativa disciplinaria establecida” (p.11). Este tipo de conductas, son el problema de convivencia más difícil en el aula de clases, cuando el alumno busca romper el proceso de enseñanza al ir en contra de las actividades educativas que se plantean. Conductas que implican dosis de violencia, en menor o mayor grado desde la resistencia del docente por mantener una sana convivencia.

2.2.4. Roles de los estudiantes en espacios de violencia.

Existen diferentes roles que son identificados en el momento de la agresión y que permiten de alguna manera la permanencia o asentamiento de esta. (Salmivalli,1999; Olweus, 2001; Defensor del pueblo, 1999-2006; Díaz, Aguado, 2004; Estévez et. al. 2008 y Griffin, y Gross, 2004), señalan que todos los estudiantes se encuentran involucrados en alguna situación violenta de alguna manera que los hacen participar directa o indirectamente del episodio violento de diferentes formas, añadiendo el papel del observador/ espectador quien de una manera u otra permite apoyar o ignorar adoptando una posición que contribuye a la persistencia de este fenómeno, al no impedirlo, ya que su intervención es un elemento decisivo para la continuidad de este fenómeno. El autor afirma que “los espectadores son espectadores poderosos de la conducta” de manera que ha podido diferenciar una variedad de roles que permiten comprender las diferentes situaciones:

- Agresores (Bullies) Son los estudiantes que toman la iniciativa de maltratar a sus compañeros, además de incitar a otros para que lo hagan.
- Ayudantes (Assistants): Estos son seguidores más pasivos del anterior, los apoyan y actúan en segundo plano.
- Animadores (Reinforcers): son aquellos que refuerzan la conducta del intimidador incitando, riendo o mirando, siendo público del matón.
- Víctimas (Victims): los que soportan la conducta agresiva.

- Defensor de las víctimas (Defenders): Presta ayuda a las víctimas a través de la acción directa enfrentándose al intimidador o indirectamente a través de consuelo y apoyo.
- “Los que pasan” (Outsiders): no hacen nada, se quedan fuera de las situaciones de maltrato.
- El resto de los estudiantes.

Olweus (2001) hace un análisis de las relaciones y roles de los estudiantes que están implicados en episodios violentos en los centros educativos, bajo el ciclo del Bullying, distinguiendo el agresor, la víctima, seguidor, secuaz, agresor pasivo (es el que apoya la violencia pero no adopta un papel activo), seguidor pasivo (le gusta la agresión pero no la demuestra abiertamente), testigo no implicado (observa lo que ocurre, pero no adopta ninguna postura), posible defensor (Le disgusta la situación y cree que debería ayudar pero no lo hace) y defensor de la víctima (le disgusta la situación y ayuda o trata de hacerlo).

Otros autores estudiosos del fenómeno de la violencia han distinguido roles que parten del agresor, víctima, en el que se distingue: víctima pasiva, víctima proactiva o agresiva, y espectador o testigo (Defensor del pueblo, 1999-2006; Díaz, Aguado, 2004; Estévez et. al. 2008 y Griffin, y Gross, 2004).

Agresor son los que muestran las conductas agresivas a otros, Olweus (1998) afirma que el 7% de los niños en la escuela maltratan con frecuencia a algunos de sus compañeros, estos se caracterizan por mostrar altos niveles de agresividad, tanto física como verbal, a edades muy tempranas (Perren y Alsaker, 2006). Por otra parte, los agresores son rechazados por sus compañeros, a pesar de mantener un grupo de amigos (Ortega, 2010). De esta manera, aunque se encuentran menos aislados que las víctimas, buscan dominar a otros, a menudo abusan de su fuerza física; los agresores se caracterizan por ser: Impulsivos, lo que les dificultan tener un control sobre la agresividad, la ira y siendo poco tolerantes ante la frustración; presentan una baja autocrítica; tienen la necesidad de tener una autoestima sobrevalorada; presentan necesidad de autoafirmación; manifiestan una alta asertividad que en muchas ocasiones se convierten en desafíos, manifiestan tendencias a las distorsiones cognitivas que los llevan a interpretar las relaciones con los otros como una fuente de conflicto y agresión; suelen ser personas poco empáticas y con pocos sentimientos de culpa, hostiles, poco cooperativas, poco sociales y, además, parecen tener bajos

niveles de ansiedad (Carney y Merrel, 2001; Veenstra et al. 2005), se muestran insensibles ante el sufrimiento de los demás no suelen reconocer a la autoridad y transgreden las normas; presenta un pobre ajuste escolar, bajo rendimiento académico y percibe que son menos apoyados por sus profesores (Nansel et al. 2004).

Los agresores, están poco integrados en el sistema escolar, con una actitud negativa hacia la escuela, siendo menos populares que los estudiantes bien adaptados, pero más que las víctimas; generalmente son de género masculino y por lo regular, con una condición física más fuerte; las manifestaciones agresivas son diferentes para los chicos y chicas: en los chicos predomina más la agresión directa, mientras que en las chicas predomina más la agresión indirecta, psicológica o exclusión social; Establece una dinámica relaciona agresiva y generalmente violenta con aquellos que consideran débiles; se consideran líderes y poco sinceros; son estudiantes que muestran elevadas puntuaciones en las escalas de emocionalidad y extroversión.

El agresor pasivo, según los planteamientos de Olweus (1998) son aquellos estudiantes que apoyan al agresor activo, no quien lo inicia, pero si el que lo refuerza y anima a que se produzca la violencia. Por otro lado, el agresor activo quien inicia y dirige la agresión, quien disfruta de popularidad. (Perren y Alsaker., 2006).

Víctimas, suelen ser agredidas, aceptan la agresión sin decir nada y sin agredir a otros; presentan una situación social de aislamiento, una escasa asertividad y dificultad de comunicación, así como su baja popularidad, adoptando un perfil de inseguridad y baja autoestima. Muchas investigaciones han aportado sobre los perfiles de las víctimas. Slee (1995) al descubrir que las víctimas se sentían infelices, inseguras y frecuentemente jugaban solas en el recreo del colegio; Cerezo y Esteban (1992) y Cerezo (2001) consideran que las victimas muestran un alto grado de timidez y retraimiento, altos niveles de introversión que los pueden llevar al aislamiento social. Según Sanmartín (2005) el 45% de las víctimas confiesan que uno de los efectos negativos del acoso que sufren es la soledad. Hoover, Oliver y Hazler (1992) consideran que el 14,15% de los chicos y el 14,43% de las chicas autoevalúan los efectos de la intimidación que sufrían como severos en las dimensiones social, emocional, académica, somática y familiar; Según la investigación realizada

por Kumpulainen y Rasanen (1999) las víctimas de 8 y 12 años tienen más probabilidades de desarrollar síntomas psiquiátricos a los 5 años. El perfil de riesgo de convertirse en víctimas es:

- Baja popularidad entre sus compañeros, con los que logra tener buena relación y es rechazado lo suficiente como para no recibir ayuda de ellos.
- Sentimiento de culpabilidad, lo que le inhibe para poder comunicar su situación a los demás.
- Sentimiento de soledad, marginación y rechazo.
- Temperamento débil y tímido. Falta de asertividad y seguridad.
- Baja autoestima
- Tendencia a la depresión
- Gestos, postura corporal, falta de simpatía y dificultades para la interpretación del discurso entre iguales son características que les posicionan en el punto de mira de los agresores.
- Sobreprotección de la familia con carencia de habilidades para enfrentar al mundo. Dependencia emocional.

Díaz- Aguado (2004) manifiesta que existen dos tipos de víctimas: Las víctimas pasivas y víctimas activas:

Víctimas Pasivas se caracterizan por presentar una situación social de aislamiento, con una escasa asertividad y dificultad de comunicación, así como su baja popularidad, que, según algunos estudios, llega a ser inferior a la de los agresores. El no ser populares y manejar dentro de la escuela un perfil bajo, puede generar falta de amigos lo cual incide a la victimización, generando en la víctima un aumento de aislamiento; el miedo manifiesta vulnerabilidad al no poder defenderse ante el o los agresores, lo que permite la permanencia y continuidad de su rol, esta situación crea inseguridad, una baja autoestima, culpabilidad y negación debido a que consideran más vergonzoso contarle a alguien.

Víctimas activas se caracterizan por una situación social de aislamiento y fuerte impopularidad, encontrándose entre los estudiantes más rechazados por sus compañeros, incluso se podría decir, más, que los agresores y las víctimas pasivas, situación que podría agravarse con la victimización,

mostrando un bajo rendimiento académico y un pronóstico a largo plazo peor, que el de las víctimas pasivas.

Víctimas provocativas se caracteriza por ser miembros de grupos pequeños que agreden a otros, pero que estos son agredidos por grupos de agresores más grandes, tomando un rol de víctimas-agresores, por lo tanto, sufren más rechazo social, ya que se enfrentan tanto a los agresores como a las víctimas pasivas (Benítez y Justicia, 2006). Condiciones de las víctimas provocativas se reconocen por su irritabilidad, inquieto y conflictivo, un caso puede ser los estudiantes con TDH (hiperactividad) no en todos los casos, aunque suelen ser los más comunes, que por sus reacciones incontroladas y conductas mal controladas pueden parecer agresores, pero realmente son víctimas que sufren las consecuencias de las respuestas de sus compañeros.

Observadores son aquellos estudiantes que no se reconocen como víctimas ni agresores Olweus (1998), estos al temer verse implicados, desarrollan un mecanismo de defensa basado en el miedo y esto los conduce a despreocuparse de los demás, a callarse ante los abusos ajenos sin intervenir, a disminuir la capacidad de empatía. Los espectadores permiten que la agresión continúe y amplifica la situación acrecentando el fenómeno social violento que promueve la participación, al no impedir la continuidad de las acciones intimidatorias, lo cual puede ocurrir por varios aspectos: Por el miedo de sufrir la misma situación al ayudar a la víctima, porque no siente empatía hacia las víctimas, porque no le importa o es ajeno a la situación. Salmivalli (1999) quien afirma que los espectadores son “moderadores poderosos de la conducta” por lo tanto tienen un gran poder como grupo, deben darles fin a las situaciones de intimidación escolar, ya que muchos afirman que sería más fácil modificar el comportamiento de los observadores que los mismos intimidadores.

Salmivalli (1999) señala que las recientes investigaciones han determinado roles dentro de los espectadores que se caracterizan como *Auxiliares* quienes participan en la intimidación ayudando al intimidador, lo que quiere decir que pertenece a la red de amigos más cercana. *Reforzadores*, ofrecen retroalimentación positiva al intimidador reforzando su conducta intimidatoria, a través de las risas o los gestos alentadores. *Gente de Afuera*, personas que acostumbran a mantenerse alejados y no tomar partido por nadie, pero permiten la intimidación y con su silencio aprueban la

situación. Por último, los *Defensores* su comportamiento es todo lo contrario al anterior, dado que defienden a la víctima, toman partido y tratan de hacer que los demás detengan la intimidación.

2.2.5. Manifestaciones de la violencia en la escuela.

Al entender las manifestaciones como un acto que surge de la convivencia e interacción con el otro, puede marcarse como parte de conductas aprendidas vivenciadas en diferentes espacios que comparte con sus pares, lo que determina que una expresión violenta se aprende, a través de la experiencia y se replica a la hora de compartir espacios de relación, juego o actividades integradoras e incluso pueden surgir nuevas manifestaciones de violencia en el individuo, sujetas a las diversas situaciones. La intervención del adulto puede afirmar la conducta al ignorar, dando paso a la construcción de nuevas manifestaciones de violencia, cuando sea molestado o este en desacuerdo con alguien o por el contrario aplicar la mejor opción, fortalecer la empatía y la comunicación asertiva frente al problema presentado.

En muchas ocasiones, las manifestaciones de violencia en los espacios escolares se vuelven tan cotidianas que los estudiantes comienzan a interiorizar acciones, volviéndose costumbre el modo de proceder frente alguna discusión o desacuerdo, por el resultado que obtienen al proceder. Entre las manifestaciones de violencia más frecuentes en el escenario escolar se presenta, según Moreno (2000) y Ortega (2010) se tienen las siguientes:

Violencia Física. Incluye comportamientos de agresión hostil y manifestación de fuerza física perjudicando a otro, provocándole daño o lesión física; las agresiones físicas se evidencian por los golpes, gritos, empujones, mordiscos, pellizcos, patadas, codazos, entre otros, acciones que transcurren en el marco de las relaciones sociales entre iguales.

Violencia verbal. Se manifiesta cuando el agresor acosa a sus víctimas utilizando los insultos, apodos, hablar mal. Este tipo de violencia tiende a ser no tan perceptible, ya que no existe una violencia física de maltrato, pero se ejerce violencia a través del lenguaje; las palabras empleadas por los niños y las niñas expresan humillaciones a sus pares.

Violencia psicológica. Es un tipo de violencia que no es evidente y se produce de forma muy sutil, a través de agresiones verbales, gestos, intimidaciones, rumores, maltrato y amenazas entre otras, reproduciendo comportamientos que llevan a ignorar, no dejan participar, rechazar o amansar a otros y a otras, infundiendo temor a la víctima.

2.3. El rol de la escuela en la prevención de la violencia

En los últimos años los medios de comunicación han hecho eco de muchos de los problemas que aquejan nuestras escuelas, un sistema educativo que sufre permanentemente la agresión que supone no tener el manejo y la intervención que se debe, y lo que es más importante aún no están recibiendo la importancia, la comprensión y lucha por la calidad de la vida en las aulas que la sociedad en general debería darle.

La vida en las aulas no es instrucción, es muy importante la atención a la calidad de la enseñanza misma, pero también es educación para la vida. Los centros educativos son escenarios de convivencia y paz, en los que hay que lograr que la vida de cada estudiante y muy especialmente las relaciones interpersonales sean un nicho ecológico para su aprendizaje y desarrollo.

Los salones son un fluir de sentimientos, emociones, valores, redes interpersonales que crecen y despliegan sus propias consecuencias en los principales protagonistas, hoy se ha hecho socialmente indispensable hablar de la convivencia y acentuar cada vez más este concepto el cual resulta siendo un instrumento básico de calidad del sistema educativo, que concreta la comprensión de la realidad social en que se vive, cooperar, convivir y ejercer la ciudadanía democrática en una sociedad plural, lo cual contempla responsabilizarse de las elecciones y decisiones adoptadas, así como las diferentes comunidades autónomas destinadas a impulsar medidas para la promoción de la mejora de la convivencia, regular los planes de convivencia, desarrollar protocolos de actuación que deban seguir los centros ante cualquier tipo de agresión que atenten contra la integridad y desarrollo de la persona.

Es claro que una buena convivencia es un antídoto contra la violencia, es decir construir y fomentar la convivencia como una estrategia para prevenir y erradicar la violencia de los contextos

escolares, acción que se sustenta a partir de los roles que desempeña la escuela, por un lado cumplir con el propósito de enseñanza aprendizaje y por el otro lado el que no deja de ser un espacio de formación personal, desarrollo de relaciones interpersonales, en que la subjetividad, los sentimientos, las actitudes y los valores que vive y expresa el estudiante presenta gran relevancia y suma al proceso personal, que permita conseguir ciudadanos y ciudadanas competentes socialmente.

Una de las primeras acciones es un análisis del contexto y evaluación previa de necesidades, el marco legal que lo sustenta y el diagnóstico del estado de la convivencia, en segundo lugar, se priorizar la intervención; en tercer lugar, se realiza la planificación y diseño a las acciones a desarrollar, actuaciones específicas para la prevención y tratamiento de la violencia en cualquiera de sus manifestaciones. En cuarto lugar, se deben desarrollar las actividades y secuenciarlas de acuerdo con el plan establecido, estos deben concretarse en actuaciones conjuntas con los organismos de gobierno, en coordinación con todos los entes implicados para lograr una sana convivencia en la escuela. Otra de las acciones a desarrollar tiene que ver con la formación del docente como pieza clave y fundamental en el proceso de prevención de la violencia en la escuela, impulsor y mediador del proceso educativo, que les permita sentirse seguros y competentes para afrontar las diferentes situaciones de violencia que se presente en los centros educativos, de manera que se empoderen de la información y las estrategias.

Galtung (2000) propone que la transformación del conflicto puede ocurrir mediante la reparación, reconciliación y resolución a fin de evitar cualquier otro comportamiento hostil, atendiendo las causas, donde la meta es ganar, ganar para no dejar secuelas que más adelante broten nuevamente en el conflicto, es decir, el conflicto debe ser atendido desde la dimensión humana. Se trata de mejorar la calidad de las relaciones interpersonales mediante una gestión democrática, que logren crear ambientes armónicos de paz, para ello se hace necesario desplegar una metodología de enseñanza basada en la cooperación, trabajar el componente emocional y moral de las relaciones interpersonales, la escuela debe potenciar las relaciones de igualdad para prevenir de esa forma el mantenimiento de conductas de abuso de poder, la ley de dominio sumisión, entre otras, que surgen entre compañeros, se busca de fortalecer el valor positivo de la red de iguales

creando un enjuiciamiento moral común que rechacé esas conductas y actitudes contrarias que permitan mantener la convivencia Sánchez y Ortega- Rivera (2004).

Capítulo 3. Metodología

3.1. Tipo de Estudio

Este estudio tiene un alcance descriptivo, por cuanto tiene como propósito reconocer las percepciones de niños y docentes sobre las manifestaciones de la violencia en dos instituciones educativas de los municipios de El Darién y Pasto. Con los estudios descriptivos “se busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis”. (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 92)

3.2. Unidad de Análisis

Percepciones de estudiantes y docentes sobre las manifestaciones de la violencia en el contexto escolar.

3.3. Unidad de Trabajo

En este estudio participaron estudiantes y docentes de dos Centros Educativos, ubicados en los municipios de Calima el Darién – Departamento del Valle del Cauca y el municipio de Pasto – Departamento de Nariño. La muestra fue seleccionada mediante un muestreo por conveniencia. En el caso de los maestros, se seleccionaron aquellos que estuvieran a cargo de la educación de los niños y niñas del grado primero de básica primaria de las instituciones educativas participantes.

La muestra estuvo conformada por 48 estudiantes distribuidos de la siguiente manera: 24 pertenecen a la Institución Educativa Simón Bolívar del sector público de primer grado de la jornada de la tarde, con un rango de edad entre los 6 a 7 años, 13 estudiantes son de sexo masculino y 11 de sexo femenino, residen en zona urbana del Municipio de Calima el Darién, con niveles socio económico de estratos 1, 2 y 3, pertenecientes a familias campesinas, comerciantes. La estructura familiar de los estudiantes está determinada por familias extendidas, monoparentales, sin núcleo y nuclear. Para su actividad académica cuentan con una docente directora de grupo y un

docente de educación física. Los niños son alegres, creativos, participativos, curiosos con ganas de aprender, jugar y explorar; presentan buena comunicación con la docente, se observa la importancia de promocionar una buena convivencia escolar, una comunicación asertiva, un reconocimiento del otro y respeto por la diferencia.

El Instituto Champagnat de Pasto de carácter privado, con una muestra de 24 estudiantes de primer grado de básica primaria entre las edades de 6 a 7 años, de los cuales 13 son de sexo masculino y 11 de sexo femenino, con estratos de niveles socio económico 2, 3, 4 y 5 pertenecientes a familias profesionales en las diferentes áreas, empresarios, comerciantes y empleado. Con estructuras familiares extendidas, monoparentales y nucleares; los niños demuestran sentimientos de alegría, tristeza, son creativos, curiosos, disfrutan aprendiendo con el juego y la exploración, participan y se expresan, pero de igual manera hay niños que son un poco introvertidos, hay una buena dinámica con la directora de grupo y entre compañeros sin embargo, también existen algunas dificultades de convivencia entre pares; es así, que se ve la necesidad de implementar estrategias que permitan una mejor dinámica de convivencia en el grupo que les permita afianzar valores de respeto, aceptación y empatía.

Por otra parte, la muestra de docentes corresponde a 6 profesionales quienes trabajan como docentes activos en los grados de primero de básica primaria y acompañan los procesos educativos de los estudiantes desde diferentes áreas, 3 pertenecen a la Institución Educativa ubicada en el Municipio el Darién y 3 a la Instituto Champagnat de Pasto.

3.4. Técnicas e Instrumentos

Cuestionario de evaluación de la violencia escolar en infantil y primaria” (CEVEIP)

En este estudio, se aplicó un cuestionario a los estudiantes de primer grado de básica primaria, elaborado por un grupo de expertos (profesores universitarios, Asesor-orientador, Psicopedagoga, profesoras tutoras), liderado por Natalia Albaladejo Blázquez. Después de una amplia revisión de instrumentos de evaluación en el ámbito nacional e internacional, se seleccionaron dos instrumentos (El maltrato entre iguales en la ESO” del defensor del Pueblo, 1999-2006) y el “Cuestionario de Evaluación de la violencia entre iguales en la escuela y en el Ocio (CEVEO)” de

Díaz-Aguado, Martínez y Martín, 2004), que sirvieron de base para la construcción y adaptación del “Cuestionario de violencia escolar (CEVEIP)

El cuestionario consta de 36 ítems, que evalúan los tipos de violencia escolar entre iguales y su frecuencia en tres situaciones: actos presenciados que evalúan la presencia de las situaciones de violencia y exclusión vividas en la escuela desde la triple perspectiva de los escolares: espectadores, víctimas y agresores; situaciones vividas si han sufrido situaciones que ha llegado a molestarte, situaciones realizadas si ha llevado a cabo situaciones que han llegado a molestar a algún compañero y comportamiento ante situaciones cuando ha tenido o ha visto que alguien puede tener un problema con algún compañero. La respuesta a cada uno de los ítems se muestra en formato *Likert*, con cuatro opciones de respuesta: nunca, pocas veces, muchas veces y siempre (ver Anexo 1).

3.4.2 Entrevista semiestructurada

La entrevista semiestructurada presenta un grado mayor de flexibilidad que las estructuradas, debido a que parten de preguntas planeadas, que pueden ajustarse a los entrevistados. Su ventaja es la posibilidad de adaptarse a los sujetos con enormes posibilidades para motivar al interlocutor, aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos. (Flick, 2007)

Para el desarrollo de la entrevista, se elaboró una guía de preguntas, la cual fue sometida a juicio de expertos para su validación. A través de las preguntas, se buscó comprender cuál es el significado que tiene para los maestros la violencia escolar, como la reconocen en el comportamiento de los niños, cuál es su papel en relación con la violencia escolar de los niños, y las acciones que realizan con los padres de familia para vincularlos en la mitigación de esta problemática. (Anexo 2).

3.5. Procedimiento

El estudio se llevó a cabo a través de tres fases:

- En primera instancia se procedió a solicitar las oportunas autorizaciones a los rectores de los planteles educativos para la ejecución del proyecto explicando la finalidad del estudio. Por otra parte, se acordó una reunión con los docentes del grado primero, con miras a explicar la finalidad del estudio, el proceso de recolección de la información y se convocó a los padres de familia, para el consentimiento informado explicando la finalidad y los compromisos adquiridos por las investigadoras.
- Una vez adaptado el instrumento para identificar las manifestaciones de violencia en los estudiantes, se procedió a realizar una prueba piloto. Posteriormente, se llevó a cabo la aplicación del instrumento en los respectivos grupos de estudiantes. En esta fase también se elaboró la guía de preguntas para los docentes, con el objetivo de identificar su percepción sobre la violencia escolar.
- Después de analizar la información, se procedió a elaborar el informe de investigación y se llevó a cabo, el reporte de los resultados a los participantes.

3.6. Plan de Análisis

Después de elaborar la base de datos, se llevó a cabo el análisis de la información, a través del software SSPS de las situaciones de violencia presenciadas, vividas y realizadas, además del comportamiento como respuesta frente a la experimentación de dichas situaciones, por parte de los estudiantes. La información de las entrevistas se analizó siguiendo los procedimientos propios de la investigación cualitativa.

Capítulo 4. Resultados

En este capítulo se presentan los resultados de la investigación. En primera instancia se caracterizan las percepciones de los estudiantes sobre las manifestaciones de violencia en su entorno escolar desde las situaciones presenciadas, vivenciadas, realizadas y comportamentales. Se incluyen en el análisis las conductas disruptivas. En segunda instancia, se describen las percepciones de los docentes, a partir de las categorías de análisis previas: significados de la violencia, factores asociados a la violencia en los niños, violencia y género, situaciones de violencia presenciadas, estrategias de intervención y seguimiento, y, finalmente, se da cuenta de las percepciones de los niños y las niñas y las percepciones docentes sobre las manifestaciones de la violencia en el contexto escolar. Los resultados del análisis se discriminan por instituciones.

4.1. Percepciones de los estudiantes sobre las manifestaciones de la violencia

Las manifestaciones de la violencia por parte de los estudiantes son comprendidas como aquellas acciones o situaciones de agresión y/o acoso físico o verbal, que experimentan los/as niños/as en su entorno escolar, sea en la posición de víctimas, espectadores o victimarios. En la tabla 1 se definen las situaciones y comportamientos que fueron consultados a los niños y las niñas, en relación con las manifestaciones de la violencia escolar:

Tabla 1. Manifestaciones de violencia en niño en su entorno escolar.

Fuente: Elaboración propia, a partir de las categorías evaluadas por Alabadejo (2011).

Situaciones de violencia escolar	Definición
Presenciadas	El/la niño/a desde una posición de observador evidencia escenarios de agresión que ocurren entre niños en el espacio escolar.
Vividas	El/la estudiante es victimizado en el espacio escolar mediante algún tipo de violencia, ya sea física como haber recibido golpes o empujones, verbales como los insultos y los mensajes molestos e

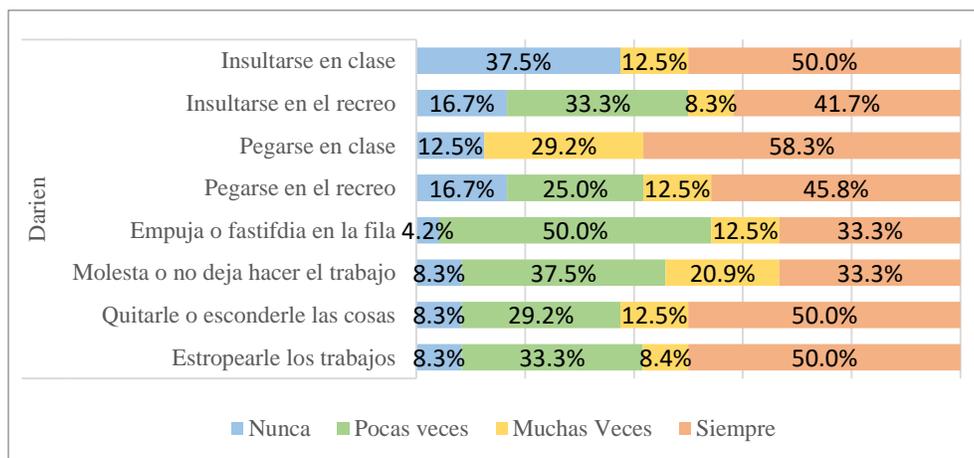
	incluso haber recibido gestos de rechazo como no jugar o no sentarse al lado de él o ella
Realizadas	El/la niño/a infringe agresión hacia otro u otros niños por medio acciones o verbalizaciones, por lo que es común las actitudes de dominar a través de la fuerza física, insensibilidad ante el sufrimiento de los demás, no reconocer a la autoridad, e incumplimiento reiterativo de las normas.
Comportamentales	Conductas que realiza el/la niño/a en el momento de enfrentar una situación violenta desde la vivencia y observación, que surja en el espacio escolar. Da razón de la aptitud frente a la presencia o evidencia de una acción violenta, descubriendo a que organismos acude para solucionar la dificultad o por el contrario lo deja pasar por alto.

4.1.1. Institución Educativa El Darién

4.1.1.1. Situaciones presenciadas de violencia escolar

En el rol de espectadores, los niños manifiestan presenciar conductas violentas en mayor porcentaje, asociadas a la violencia física y verbal. En la figura 1, se muestran los porcentajes relacionados con la frecuencia de las conductas presenciadas.

Figura 1. Porcentajes de niños que ha presenciado situaciones de violencia en la Institución Educativa del Darién.



Fuente: Elaboración Propia.

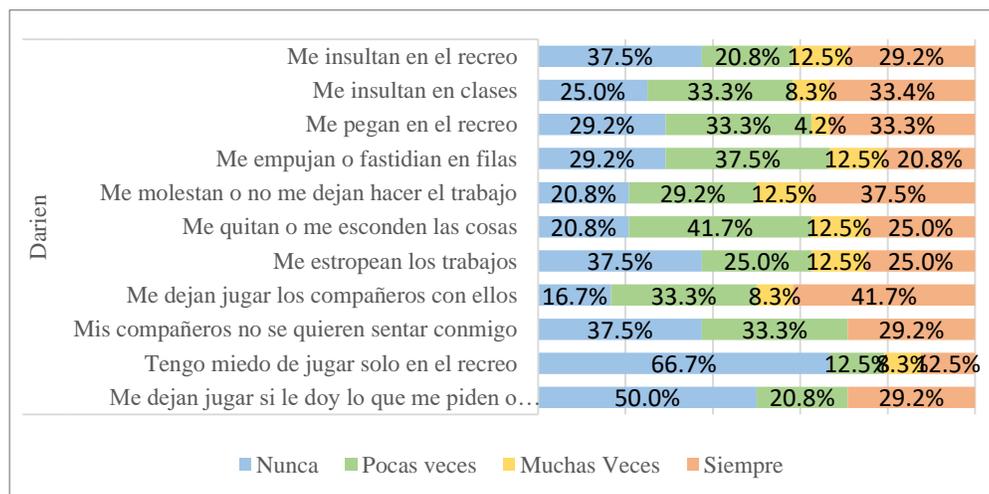
Como se puede observar en la figura 1, los niños manifiestan presenciar conductas asociadas a pegar en clase y en el recreo, en un 58.3% y 45.8%, respectivamente. La conducta de quitar o esconder las cosas, así como estropear los trabajos de los compañeros, son percibidas por el 50%; insultar en clase y en el recreo son presenciadas por el 50% y el 41.7% de los niños, respectivamente.

Los niños manifiestan la presencia de violencia física y verbal, sin desconocer que la conducta disruptiva también está presente, ya que todos los niños evaluados expresan haberlo presenciado por lo menos una vez.

4.1.1.2. Situaciones vividas desde la percepción de los estudiantes:

Los niños expresan mayores porcentajes de victimización en situaciones que experimentaron violencia física y verbal. Las situaciones de violencia menos vivenciadas son las relacionadas con las experiencias de miedo o rechazo en la escuela. La figura 2 presenta las situaciones vividas por los niños de esta institución.

Figura 2. Porcentajes de niños que han vivenciado situaciones de violencia en la institución educativa del Darién.



Fuente: Elaboración Propia.

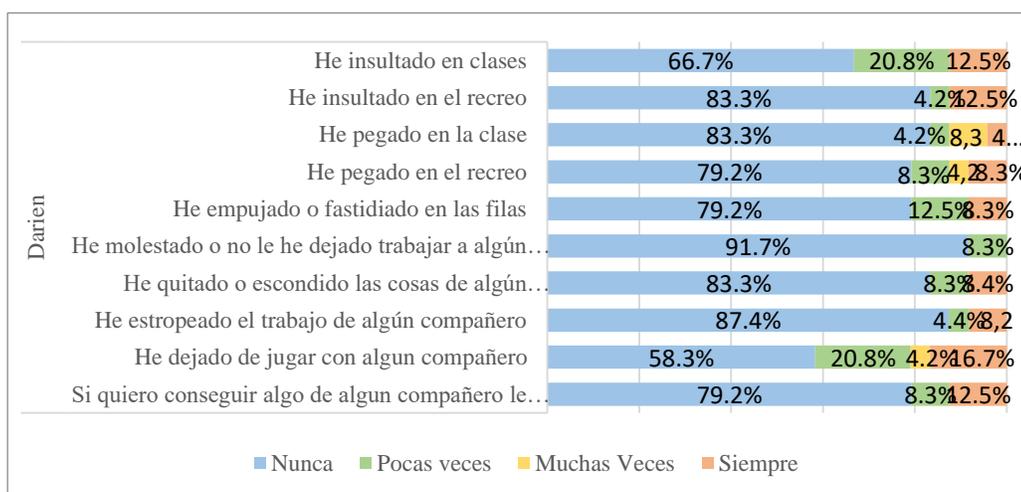
Como se puede observar, los niños y las niñas expresan haber estado en situaciones donde sus compañeros los molestan o no le dejan hacer el trabajo (muchas veces: 12,5% y 37.5%: siempre), en contraste con el 20.8% que no lo reconocen y el 29.2% que lo han experimentado pocas veces; lo insultan en clases (muchas veces: 8.3% y siempre: 33.4%), en contraste con porcentajes más altos que no lo han experimentado (25%) y el 33% que lo refieren pocas veces; lo insultan en el recreo es reportado por el 12, 5% (muchas veces) y por el 29.2% (siempre), frente a porcentajes más altos que no lo reportan (37.5%) y el 20.8% que refieren pocas veces.

Las situaciones que no son percibidas por los niños se relacionan con tener miedo a jugar en el recreo (66,7%) y con que le toque hacer o dar lo que le piden otros niños por dejarlo jugar para el 50%, me estropean los trabajos (nunca: 37.5% y pocas veces: 25%).

4.1.1.3. Situaciones de violencia realizadas desde la percepción de los estudiantes:

Las situaciones realizadas se refieren a aquellas en las que un niño infringe agresión hacia otro u otros niños por medio de acciones o verbalizaciones. De acuerdo con los resultados, la gran mayoría de niños indica nunca haber estado en la posición de victimario, en alguna de las situaciones de violencia consultadas. La figura 3 representa los porcentajes de las acciones de violencia realizadas por los niños/as participantes:

Figura 3. Situaciones de violencia realizadas en la en la institución educativa del Darién.



Fuente. Elaboración propia

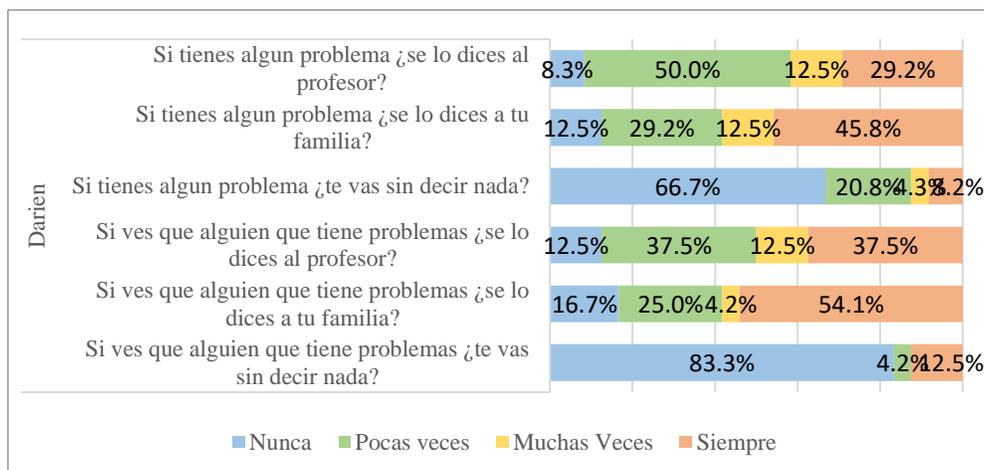
Como se puede evidenciar en la gráfica, el 91,7% de los niños de la institución educativa, expresan nunca haber molestado a sus compañeros; el 87,4% expresan no haber estropeado el trabajo de algún compañero; el 83,3 % manifiesta no haber insultado en el recreo, quitado/ escondido las pertenencias de sus compañeros o haber golpeado a alguno de ellos, así como no haber empujado o fastidiado en la fila (79.2%).

Al analizar los resultados presentados desde las situaciones realizadas, alrededor del 10% incurre siempre en acciones violentas e inversamente, el 79% nunca ha realizado acciones violentas en contra de sus compañeros.

4.1.1.4. Comportamiento ante situaciones de violencia escolar:

Los estudiantes en el momento de enfrentar una situación violenta, ya sea desde la vivencia o desde la observación, la mayoría de las veces se lo manifiestan a un adulto, como se aprecia en la siguiente figura:

Figura 4. Comportamiento de los niños ante situaciones de violencia escolar en la institución educativa del Darién.



Fuente. Elaboración propia

En la figura, se puede apreciar que cuando los niños enfrentan un problema en el entorno escolar, se lo comunican a sus familias (siempre 12.5% y muchas veces 45.8%) y cuando observan que un compañero tiene problemas el 4.2% muchas veces y el 54.1% siempre. En menor proporción le comunican a sus profesores cuando ven a otros en problemas (12,5: muchas veces y siempre: 37.5%) y si el problema lo vivencian directamente se lo comunican siempre el 29.2% y muchas veces el 12.5%, en contraste con el 8.3 que no le dirían y el 50% que lo harían pocas veces.

4.2. Percepción de las manifestaciones de la violencia escolar por parte de los docentes

Significado de la violencia escolar por parte de las docentes

Los docentes conciben la violencia escolar desde diversas perspectivas, no obstante, se pueden encontrar puntos de convergencia centrales desde los cuales se puede conceptualizar dicho fenómeno como la agresión de diversos tipos y los efectos negativos que ésta tiene en los niños que asumen el rol de víctimas. Un maestro describe el concepto de violencia referido a la agresión:

Violencia escolar es agresión física y verbal como acoso...ellos los niños generalmente molestan a otros, los halan, los empujan, les hacen bromas, les esconden las cosas, pero generalmente la violencia sería cuando atacan, cuando un niño es muy atacado por otros o cuando un niño ataca muchos a la vez” (D6).

En esta definición, la violencia es vista como agresión física y/o verbal, pero, además, da ejemplos concretos desde su propia perspectiva, por fuera otro tipo de ejemplos para situaciones de violencia escolar.

Otro docente, se remite a los valores, indicando que la agresión se da “cuando se les falta el respeto a los niños, ya puede ser física o psicológicamente...” (D4). Desde esta perspectiva la violencia escolar incluye la acción de faltar el respeto, sin incluir elementos emocionales ni detallar acerca de las dinámicas de agresión y los efectos causados en las víctimas.

Conocer el significado de violencia, permite centrar las miradas hacia lo que ocurre con los estudiantes en el escenario escolar; sobre todo por los efectos que generan en los niños que se encuentran en posición de víctimas, ya que las miradas se desvían a la luz del reconocimiento y acciones de episodios violentos, que puedan estar ocurriendo en el espacio escolar.

Factores asociados a la violencia escolar

Los docentes entrevistados aportaron información relevante para comprender algunos factores asociados a las conductas disruptivas que presentan los niños. Desde sus percepciones, destacan la influencia que reciban de su hogar, o de otros entornos con los que el niño interactúa continuamente: “yo creo que la sobre protección de la mamá si hay un niño que es muy violento, pero como la mamá lo sobreprotege y no cree nada de lo que le dicen entonces el niño sabe eso...” (D 5). Otro docente, afirma:

De pronto algún caso es cuando las madres o padres de familia no aceptan que su hijo tiene un problema de conducta y le dan la razón al niño entonces él va a ser más agresivo porque no hay ese apoyo en cuanto aquel cumpla las normas palabras de respeto si no que van a apoyar siempre al niño eso también es una causa de agresividad porque él no tiene control de eso de pronto los padres son consumidores y son muy agresivos, son conflictivos” (D6).

En estas afirmaciones queda claro que, para los docentes en un 66%, las acciones de los padres inciden en la violencia escolar, ya sea promoviéndola o desestimulándola. En ese sentido, los padres no toman acciones de control con un niño que está expresando estos comportamientos de

agresión, en cambio, como dicen los docentes con sus propias palabras “lo sobreprotegen” o “le dan la razón”. Otros factores asociados, se relacionan con llamar la atención y la resolución de conflictos; el 66% consideran que los medios de comunicación generan violencia (muchas veces: 33% y siempre: 33%), al igual que el incumplimiento de normas. La intolerancia como causa de la violencia es percibida por el 33,3%.

Situaciones de violencia percibidas por los docentes

Los docentes de esta institución expresan haber presenciado en mayor proporción conductas disruptivas en los niños (Siempre: 16,7%; muchas veces: 50%) El molestar o interrumpir la clase, es muy percibido por los docentes, pues es precisamente él quien está involucrado en esta situación, en la mayoría de los casos como afectado. Por otra parte, indican que la violencia verbal es percibida como Siempre por el 8,3% y muchas veces por el 33,4%, en contraste con el 50% que consideran que se presenta pocas veces. Con relación a la violencia física el 57.1%, estiman que se presenta pocas veces y no es percibida por el 28.5%. Por otro lado, la mayoría de los docentes se inclinó hacia las opciones de nunca y pocas veces haber presenciado situaciones de violencia psicosocial en un 5.6% y en el 83,3, respectivamente.

Género y violencia escolar

Los docentes consultados, analizaron la influencia que puede tener el género de los niños en las manifestaciones de violencia en los espacios escolares. Los docentes perciben que entre los niños suceden más situaciones de violencia escolar que entre las niñas: “me parece que es más elevado los hombres 60% y las niñas 40%” (D5).

Los docentes señalan que la razón por la cual entre los niños suceden más situaciones de violencia, tiene que ver con los tipos de juegos que realizan los niños: “porque juegan más bruscos y las niñas uno, no las ve jugando a la lucha, juegan con muñecas, a las casitas, al té, entonces es diferente” (D4). “porque tienen como más energía... como más habilidad más energía que necesitan otras actividades la mayoría ellos son como de moverse de estar haciendo y a veces se

les dificulta hacer una actividad y no se están quietos y ellos buscan como hacerle daño a otro pues halarlos de la ropa u otra cosa” (D6).

Para los docentes, los niños asumen su rol influenciado por actitudes machistas observadas en casa, así como actitudes de poder observadas en programas infantiles animados. Según los docentes la mayor presencia de situaciones de violencia escolar se relaciona con los niños. Las investigaciones realizadas sobre las diferencias sexuales en la implicación de la violencia escolar como subtipología del comportamiento agresivo, han concluido que desde los primeros trabajos llevados a cabo por Olweus hasta los que se vienen realizando en la actualidad se confirma la mayor presencia de niños implicados directamente en problemas de maltrato entre iguales sobre todo a los que se refiere a las implicaciones como agresores y victimizados (Ortega, R; Rey, R. y Mora, J. 2001)

Acciones de intervención en el aula frente a la violencia

El énfasis de las intervenciones que los docentes realizan en el momento en que se presentan situaciones de violencia, se basan generalmente en establecer un diálogo reflexivo con los niños:

Pues siempre hablar con los implicados, escuchar las dos partes, que digan lo que tienen que decir, explicarles que el comportamiento estuvo mal y él porque, está mal. Generalmente, llegan a que cada uno, que tuvo la culpa reconozca en que fallo y que terminen; siempre busco que termine en reconciliación, el que lo hace que pida una disculpa, casi siempre los dos, porque, yo digo: siempre, uno tuvo la culpa y el otro también, entonces los dos deben disculparse. (D4).

La estrategia principal de este maestro es buscar que acepten su responsabilidad hasta llegar a la reconciliación entre las partes. Otro docente considera que su intervención debe estar permeada por un proceso justo y mediado por ella, en el que los niños den su versión de los sucesos, y lleguen entre todos a una conclusión:

Hay que actuar como mediadora si porque siempre hay que llamarlo, diga usted, entonces quien vio, que paso entonces hay que llamar a otro, diga usted, bueno entonces que hacemos entonces

tiene que caer en cuenta que cometió un error pedirse disculpas y debe llevar alguna sanción dependiente de la falta también, si es algo muy leve, debe de pedir disculpas si es algo más grave debe llevar una sanción. (D5).

Los docentes manifiestan que hacen seguimiento a los casos de violencia escolar, algunos lo hacen siempre y otros pocas veces, especialmente cuando un niño manifiesta agresión reiterativa de sus compañeros; “sí es repetitivo si, se hace la anotación en el observador se le dice al padre de familia, si hay casos más fuertes se llama al coordinador, es como el conducto” (D6).

Para otros docentes, la observación del niño en otros espacios puede ser una herramienta útil para registrar los cambios que puedan ocurrir, o no, en el comportamiento agresivo de los niños: “Hay que mirar, si es en el juego pues uno está pendiente si están compartiendo en el juego, si se están agrediendo o no, en el salón de clase... Hay que observar el comportamiento de ambos o del que este presentando la situación...” (D6).

Los seguimientos realizados por los docentes están enfocados en los niños que realizan constantes conductas de agresión hacia los otros, mediante la observación, siguiendo el conducto regular señalado por la institución.

El papel de los Padres y la familia

Los docentes entrevistados consideran que los padres, cuidadores y familiares cumplen un papel fundamental en la educación de los niños, pero, además tienen una responsabilidad fundamental a la hora de prevenir la violencia escolar y promover otro tipo de comportamientos socialmente positivos. Para los docentes, la violencia escolar tiene un fuerte sustento en las dinámicas de crianza y la influencia que ejerza su contexto familiar. Al respecto, un docente expresa:

Claro que sí, ¿Por qué? ellos son los directamente encargados de ayudar al niño para que no sea agredido y no agreda a otros y directamente son los encargados de corregirlo de ayudar a formar en ese proceso e identificar que le está ocasionando al niño su problemática

de convivencia o de agresión, lo que este presentando, también que ellos entiendan de buscar una solución en el momento que lo requiera, de buscar un apoyo, un personal que los ayude. (D5).

En este sentido, para los docentes las acciones que los padres y la familia emprendan tendrán incidencia en las situaciones de violencia escolar en las que, de forma general, participan más de un niño/a en el contexto educativo. Los padres deben asumir la responsabilidad de corregir y orientar a sus hijos para que aprendan a reconocer las causas que producen la agresión/victimización en su entorno escolar y, a la vez, generar espacios de trabajo conjunto con los docentes, para intervenir y prevenir las situaciones de violencia en la escuela y en otros entornos.

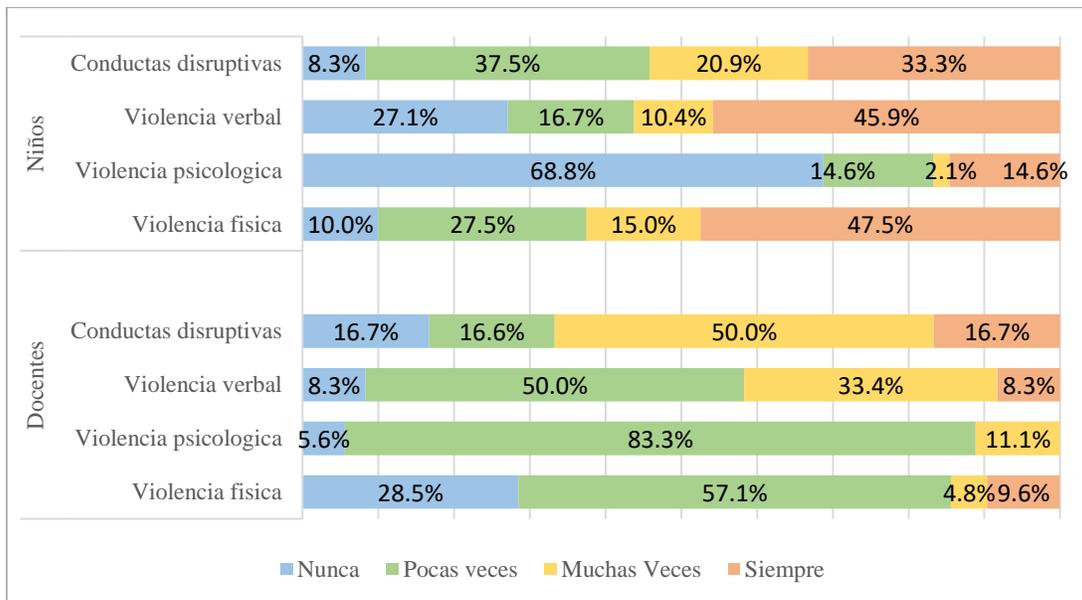
Una de las estrategias de este trabajo conjunto docentes y padres de familia, es el diálogo,” para hacerles ver la situación en que están los estudiantes que hay que ponerles más cuidado, más voluntad le hago ver como importante en el caso de que se soluciona la situación en este momento se va a volver importante más adelante...” (D5)

En coherencia con lo expresado, los docentes mediante un proceso comunicativo comentan a los padres y/o familiares las situaciones de violencia presentadas con los niños, esperando que esta estrategia, genere cierto grado de involucramiento frente a las situaciones de violencia presentadas, con el fin de realizar acciones desde casa con los niños. Un docente considera que los talleres con los padres de familia son estrategias que pueden complementar el diálogo, con las cuales puedan generar mayor involucramiento de los padres y/o familiares en los casos de violencia escolar.

Percepciones de las manifestaciones de violencia escolar en los niños y en los docentes

En cuanto a las situaciones de violencia escolar percibidas, en términos generales se observa que los niños perciben en mayor medida situaciones de violencia escolar, que los maestros, en todos los tipos de violencia consultadas. No obstante, se pueden evidenciar algunas disparidades en relación a este hecho. La figura 13 presenta los porcentajes de la violencia escolar presenciadas por los niños y los docentes de Institución:

Figura 13. Percepción de violencia escolar en los niños y docentes de la institución educativa del Darién.



Fuente: Elaboración propia

En cuanto a las conductas disruptivas, el 33% de los niños expresa que siempre las ha presenciado, en cambio el 16,7% de los maestros expresa siempre haber presenciado este tipo de situaciones. Por otro lado, un número mayor de maestros (50%) comenta haber presenciado muchas veces conductas disruptivas a diferencia del número niños que ha vivenciado las conductas disruptivas (20,9%). Y, por último, con relación a estas conductas, los niños han evidenciado nunca o pocas veces en un 45,8%, a diferencia del 33,3% de los docentes que se inclinó por estas opciones.

La violencia verbal es presenciada siempre por el 45,9% de los niños participantes, en contraste con el 8,3% de los docentes que siempre la evidencian. Esta violencia es percibida muchas veces por el 33,4% de los maestros, a diferencia del 10,4% de los niños que indicaron esta opción. En relación a aquellos que mencionaron percibir este tipo de violencia se presenta nunca o pocas veces, el 58,3% fue de los docentes y el 43,8% de los niños.

En la violencia psicológica el 14,6% de los niños de la institución educativa del Darién indica siempre haber presenciado este tipo de violencia, en cambio, ningún solo docente indicó que esta violencia se pueda dar siempre entre los niños. Las respuestas de los docentes estuvieron en percibir

muchas veces, en el 11,1% de los casos, seguido de pocas veces con una proporción del 83,3% y nunca en el 5,6%. Los niños por su parte, además de aquellos que siempre presencian la violencia psicosocial, esta el 2,1% que indica percibirla muchas veces, el 14,6% pocas veces y nunca en el 68,8%.

la violencia física que por sus características explícitas es más fácil de visualizar, es presenciada en mayor medida por los niños, quienes en el 47,5% expresan siempre percibirlas, seguido del 15% que indicó la opción de muchas veces, y el 37,5% está entre los que expresan haberla presenciado pocas veces o nunca. Por su parte, los docentes en cambio indican que el 9,6% siempre presencian la violencia verbal, tan solo el 4,8% afirma percibirla muchas veces y el 85,6% se indica por la opción de nunca o pocas veces evidenciar este tipo de violencia. Lo que indican estos resultados es que hay relación en la percepción de los tipos de violencia física y verbal, por estudiantes y docentes, manteniendo la presencia de ambos tipos de violencia. La conducta disruptiva en docentes ocupa un 16,7% ocupando el mayor porcentaje. No obstante, hay diferencias, encontrándose mayor número de niños que han presenciado todos los tipos de violencia escolar, a diferencia de los docentes.

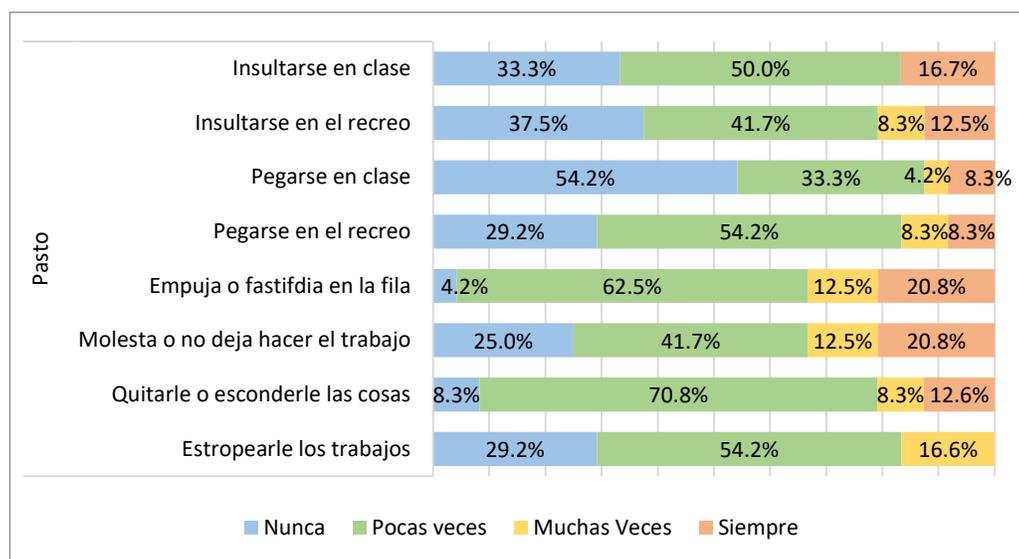
4.1.2. Instituto Champagnat – Pasto

Percepciones de los estudiantes sobre las manifestaciones de la violencia en el entorno escolar

4.1.2.1. Situaciones presenciadas de violencia escolar

En esta institución los porcentajes más altos indican que pocas veces los niños han presenciado situaciones como las de quitar o esconderle las pertenencias a los compañeros (70.8%), empujar o fastidiar en la fila (62,5%), pegarse en el recreo y estropear los trabajos de los compañeros (54,2%), insultar en clase (50%), como se muestra en la figura siguiente:

Figura 5. Situaciones de violencia escolar presenciadas en el Instituto Champagnat.



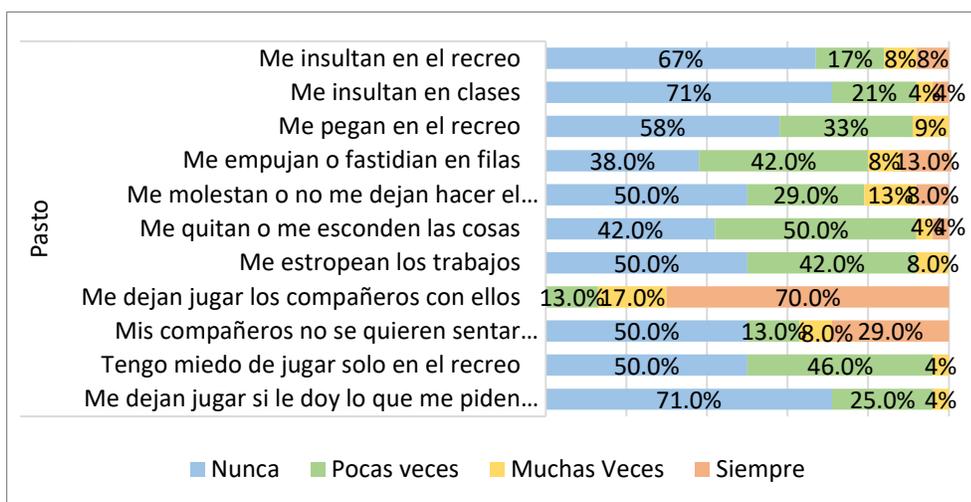
Fuente: Elaboración propia

Como se aprecia en la figura, los niños cuya opción fue siempre haber presenciado alguna situación de violencia escolar, señalaron conductas como: empujar o fastidiar en la fila y molestar o no deja hacer el trabajo en un 20,8%. Las conductas de insultarse en clase y estropearles los trabajos a los compañeros es percibido muchas veces por el 16,6%, de los niños.

4.1.2.2. Situaciones vividas desde la percepción de los estudiantes

Las situaciones de violencia escolar vividas por los niños, en términos generales, constatan que la mayoría de los niños nunca o pocas veces ha estado en la posición de víctimas en relación a alguna de las situaciones evaluadas. Aun así, en todas las situaciones se evidencian niños que afirman haber vivido alguna de estas, incluso muchas veces y siempre. La siguiente figura muestra, los resultados obtenidos en cuanto las situaciones de violencia vividas por los estudiantes de esta institución educativa.

Figura 6. Situaciones de violencia escolar vividas en los niños del Instituto Champagnat.



Fuente. Elaboración propia

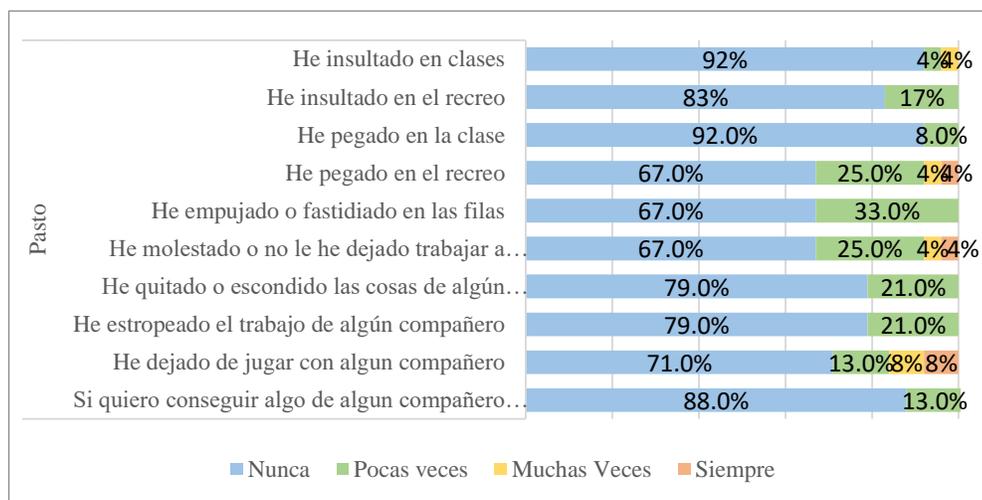
La mayoría de los niños expresa nunca o pocas veces haber vivenciado situaciones de violencia en su escuela. En ese sentido, los porcentajes más altos de niños indican que no han tenido que hacer algo o dar algo porque se lo piden otros niños para jugar (71%), nunca le insultan en clases (71%), nunca le insultan en el recreo (67%). El 70% de los niños participantes, expresan que sus compañeros siempre los dejan jugar con ellos.

Aunque los niños que experimentaron situaciones de violencia con una frecuencia de siempre y muchas veces es baja, en la mayoría de las situaciones, los escenarios: mis compañeros no se quieren sentar conmigo fueron vivenciados siempre por el 29% de los niños y las situaciones de me empujan o me fastidian en las filas y me molestan o no me dejan hacer algo se presentan siempre o muchas veces, en el 24% de los niños respectivamente.

4.1.2.3. Situaciones de violencia realizadas

Las situaciones de violencia escolar realizadas son aquellas en las que un niño infringe agresión hacia otro u otros niños por medio de acciones o verbalizaciones. El análisis, permite evidenciar que son pocos los niños que indican realizar este tipo de acciones contra sus compañeros, muchas veces o siempre, como se muestra en la siguiente figura:

Figura 7. Situaciones de violencia escolar realizadas por los niños



Fuente: Elaboración propia

El 92% de los niños manifiesta que nunca ha protagonizado situaciones de violencia como: “Si quiero conseguir algo de algún compañero le pido algo a cambio”, o insultado en el recreo (83%), estropeado el trabajo de algún compañero o ha quitado o escondido las cosas de alguien (79%); dejado de jugar con algún compañero (71%). El 67% expresa que nunca ha empujado o fastidiado en la fila, molestado o no ha dejado trabajar a los compañeros o pegado en el recreo. Las situaciones de violencia realizadas por parte de los niños obtuvieron un porcentaje muy bajo: jugar con algún compañero con un 8.3% de los casos, pegar en el recreo y molestar o no dejar trabajar a algún compañero, con un 4.2% de los casos. Insultar en clases solo fue realizado por el 4% de los niños.

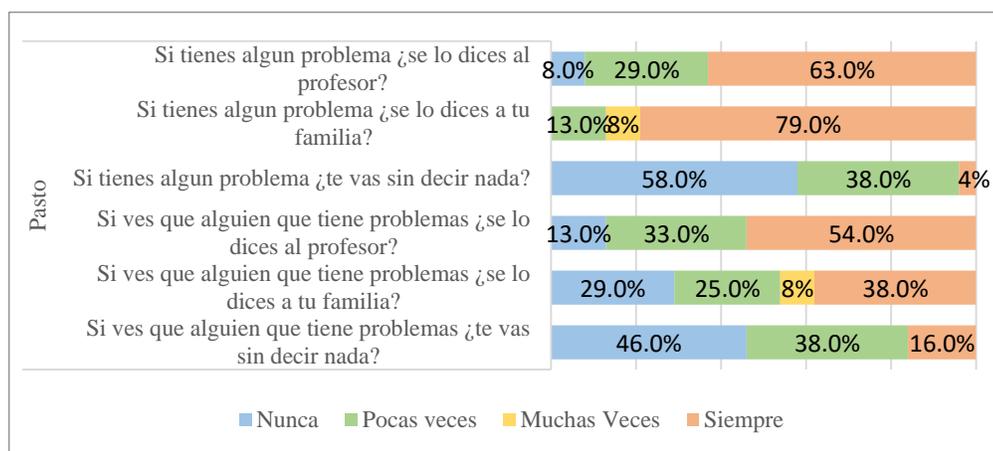
Es interesante analizar la diferencia de las cifras que existe entre los porcentajes de niños que expresan haber presenciado o vivido situaciones de violencia, los cuales son mayores que los porcentajes que reporta los niños que han propiciado situaciones de violencia en su escuela. Lo que estaría indicando que a pesar de que el número de niños victimarios es menor, genera un mayor número de niños en posición de víctimas o espectadores.

4.1.2.4. Comportamiento ante situaciones desde la percepción de los estudiantes:

En cuanto a las conductas que presentan los estudiantes en el momento de enfrentar una situación violencia, los resultados expresan que, a nivel general, existe una disparidad en cuanto a

la frecuencia reportada por los participantes en cada acción consultada. Por otro lado, en la institución educativa, los comportamientos menos realizados por los niños frente a situaciones de violencia es irse sin decir nada cuando se tiene un problema, o irse sin decir nada cuando ven que alguien tiene algún problema. La figura siguiente, presenta los porcentajes de diferentes comportamientos evaluados ante situaciones de violencia en el entorno escolar.

Figura 8. Comportamiento de los niños ante situaciones de violencia escolar



Fuente: Elaboración propia

Los datos reflejan que el 79% de los niños cuando enfrentan algún problema en la escuela, se lo comunican a sus familias y el 63% a los profesores y solo el 8% afirman nunca hacerlo. Este mismo grupo manifiesta que si ve a alguien en problemas se lo dice a su familia (38%), se lo dice al profesor (54%).

En esta institución educativa, en su mayoría los niños cuando tienen un problema prefieren contarle a su familia, que a su profesor. No obstante, la tendencia porcentual indica que los niños siempre o muchas veces hablarían con un adulto.

Percepciones de los docentes sobre las manifestaciones de la violencia en el entorno escolar

Significado de la violencia escolar por parte de las docentes

Esta categoría hace alusión a las distintas formas en la que los docentes comprenden la violencia escolar, la perciben y la explican, desde unos conocimientos teóricos que poseen, pero también, con los conocimientos adquiridos mediante su experiencia en el campo de la enseñanza.

Uno de los docentes entrevistados asocia la violencia escolar con agresión. En este sentido comenta lo siguiente: “Pues la violencia escolar creo que es todo tipo de agresión mínima que se dé... entre los mismos estudiantes ya sea verbales, sea física, sea de acoso o sea de discriminar a sus mismos compañeritos” (D2). Esta definición se dan algunos tipos de violencia como la física, verbal y psicosocial (con la discriminación).

Otros significados aportados por los docentes están asociados al hecho de ser una reacción o una manifestación expresiva de tipo emocional que tienen los niños, y la cual sobrepasa su capacidad actual para autocontrolarse y autorregularse: “Las reacciones que se presentan entre los niños, pero que generan algún tipo de maltrato o incomodidad entre ellos” (D2)”.

Actuar de ellos y de demostrar sus emociones sus sentimientos pues ellos están aprendiendo a manifestar las cosas y hay que intervenir como en que lo hagan dialogando entonces a ellos aún les cuesta por lo que vivan en la casa entonces lo hacen con un golpe con una burla o con una palabra” (D3).

En esta última definición, la docente usa la expresión de que “hay que intervenir”, dando cuenta que la concepción que aporta sobre violencia escolar va ligada indiscutiblemente con su rol como formadora.

Factores asociados a la violencia escolar

Los docentes participantes perciben varios factores asociados a la violencia escolar, entre los cuales se encuentran: los medios de comunicación, la resolución de conflictos y la intolerancia para el 100%, las vivencias familiares fueron indicadas por un 33,3%: muchas veces y siempre 66,7%; el incumplimiento de normas, muchas veces (66,7%) y siempre (33,3%) y porque los niños quieren obtener algo para el 66,7%.

Como se puede apreciar en las cifras indicadas, entre los principales factores asociados a la violencia en la Institución Educativa es la influencia familiar y otros contextos de interacción cercanos de los niños, no obstante, las implicaciones que tienen para cada uno suelen ser un tanto diferentes. En este sentido, un docente, señala: “La principal causa la que ellos puedan estar viviendo en la casa, en el entorno en el que vivan, los abuelitos la niñera la buseta o en una institución de refuerzo escolar, o escuelas de patinaje futbol baloncesto”. (D3)

...creo yo también que a veces hay actitudes aprendidas en casa, entonces si a mí me gritan en mi casa o la forma de reprenderme es esa los niños vienen y lo expresan acá en el colegio de la misma manera, si a mí me gritan pues yo igual grito...” (D2).

Otros factores asociados a la violencia escolar mencionadas por los docentes fueron llamar la atención por parte del niño/a que genera la agresión y la falta de tolerancia que se presenta contantemente en la interacción de sus estudiantes. Al respecto, un docente afirma:

Creo que en el salón si podríamos decirlo, las causan de la violencia que se han presentado podría decirlo muchas veces son por llamar la atención, o porque le quitaron el balón, o porque se están quieren jugar en el grupo de amigos y se los excluye” (D3)

Para otros docentes, la violencia que ocurre en niños de primaria tiene un componente evolutivo y de aprendizaje que aún no ha alcanzado su grado de desarrollo que le permita tolerar a los otros o autorregularse en situaciones de tensión originadas en la misma interacción de los niños/as. Así lo expresa un docente: “Creo que la violencia escolar la genera muchas veces la falta de tolerancia de los chiquitos aún no han aprendido este valor digámoslo así” (D2).

Situaciones de violencia percibidas por los docentes

Los docentes expresan haber presenciado situaciones de violencia escolar. El 66.6% refieren pocas veces la presencia de conductas disruptivas. El 55.5 % de los docentes manifiestan que nunca han observado violencia verbal en los niños y el 33.3% lo han evidenciado pocas veces. La violencia psicosocial es la menos evidenciada por los docentes (66.7%) y el 33,3% expresan

haberla presenciado pocas veces. La violencia física es presenciada, pocas veces por el 57,1% y nunca por el 38, 1% de los entrevistados.

Género y violencia escolar

Los docentes entrevistados consideran que los niños están inmersos con mayor frecuencia en situaciones de violencia que las niñas, debido a los tipos de juegos que tienen los niños, que a diferencia de las niñas, suelen ser más físicos y de contacto, incluyendo para este caso, también los videojuegos diseñados para niños, los cuales presentan mayores escenas de violencia: “En los niños, porque ellos tienden a ser en sus juegos más bruscos, las niñas tienen otro tipo de juegos o en su comportamiento pues ya las niñas tienden a trabajar o a jugar más entre niñas” (D1).

Desde otra posición, un docente percibe que la violencia escolar es más frecuente en los niños, porque están más expuestos a la violencia intrafamiliar y a aprender comportamientos agresivos de figuras masculinas representativas de su vida:

Por la violencia intrafamiliar, la falta de acompañamiento en casa, los juegos bruscos que tengan con hermanos mayores o con el papá, tengo un caso de un niño que juega mucho con el papá y juegan muy brusco el papá lo ha manifestado”. (D3)

Para otro docente, la violencia, aunque es más frecuente en niños, las niñas también la manifiestan. Para esta docente el tipo de violencia que se presenta en los niños hace que esta sea más visible que la que ocurre en las niñas:

Pues hasta por el mismo hecho de ser niñas, son más delicadas, menos conflictivas, pues no quiere decir que no existan niñas conflictivas las existen, pero en menos cantidad que los niños, entonces hasta por su misma condición de ser niñas son más tranquilas se evitan problemas, el pegarse en ellas casi no se ve nunca, a veces se gritan, un empujón, pero muy esporádico, pero en ellas generalmente son los gritos, el hablarse fuerte, eso se nota más en ellas. Las niñas no actúan de forma agresiva, pero son excluyentes con sus compañeras, entonces si la una no me gusta algo o simplemente ese día amaneció y no quiere jugar con ella entonces la apartan y con

la que anda en el momento, porque son de momentos ellas, entonces no te juntes con ella, ella no nos da, ella no nos comparte, ella es egoísta generalmente, se da más en esas actitudes. (D2).

Acciones de intervención en el entorno escolar por parte de los docentes

Los docentes destacan el diálogo por encima de los castigos, cuando se trata de intervenir; por tanto, el énfasis de las intervenciones que según ellos realizan al momento de que suceden acciones de violencia entre los niños, se basan generalmente en establecer un dialogo reflexivo con ellos.

Otra acción que también realizan, según los entrevistados, que incluso puede considerarse más directiva que el propio dialogo, es la de sacar al niño del salón. Aunque la frecuencia de los maestros que manifestaron realizar esta acción se mantuvo entre nunca y pocas veces, una de las docentes dio una explicación de cómo la realiza y bajo qué circunstancias:

A veces el conflicto o la actitud que tiene el niño hace que el niño a veces se descontrola no vaya acorde con la situación de los otros niños entonces se lo saca un momentico para que el respire como un tiempo fuera, para que él tome aire se tranquilice y vulva nuevamente a retomar la clase o dialogue nuevamente y se busque la solución (D2).

En algunas ocasiones, los docentes se han visto obligados a buscar la intervención de otras instancias, ya sea su familia o directivos de la institución educativa, debido a la gravedad del caso.

Cuando las situaciones ya implican de pronto agresión física fuerte, o como te decía ellos no saben distinguir por ejemplo si un niño esta volteado y fue empujado por accidente ellos dicen me empujo y ellos aún están aprendiendo a distinguir que fue accidente, pero si fue a propósito uno ya mira, tiene otros compañeros, uno ya tiene que hablar con el psicólogo o coordinador” (D3).

En este caso la otra instancia le permitió al docente involucrar a otras personas para coordinar acciones, al percibir que el caso tenía implicaciones más severas, según su criterio.

Los docentes manifiestan que hacen seguimiento a los niños que han exhibido conductas violentas, en especial en casos de agresión reiterativa de sus compañeros; “algunas veces en los casos en las que se haya presentado violencia como tal”. (D1). Por lo tanto, el seguimiento de los casos depende de la gravedad de la situación, por lo que no era necesario hacer seguimiento de todos hechos de agresión entre los niños. Al respecto, un docente, expresa:

Se diligencia el seguimiento en el reporte que tenemos, siempre se dialoga con los papás así sea por accidente, ellos tienen que conocer que su hijo se golpeó porque uno no sabe qué consecuencias tenga ese golpe, entonces así sea algo pequeñito un rasguño o algo, pero tiene que saber, generalmente yo lo hago con padres del niño que agredió cuando ha sido a propósito cuando ha sido un accidente no siempre lo hago porque fue un accidente” (D3).

El rol de los Padres y la familia

Los docentes de la institución educativa consideran que los padres, cuidadores y familiares tienen un rol significativo en la educación de los niños y una responsabilidad fundamental cuando se trata de prevenir la violencia escolar y promover comportamientos prosociales. Los padres y familiares inciden de forma trascendental en la socialización que aprenden los niños.

Para los docentes, la violencia escolar se sustenta en dinámicas de crianza disfuncionales y la violencia percibida en el contexto familiar. Un docente señala: “... Los padres de familia son el referente importante para los niños y son ellos quienes deben inculcar ese respeto y esa situación de sana convivencia con sus compañeros” (D1). Los padres son “referentes” y formadores de valores y habilidades de socialización y convivencia con otros.

Por su parte, los docentes generan estrategias para involucrar a los padres y familiares en la crianza de los niños, y la necesidad que existe un trabajo coordinado para intervenir y prevenir las situaciones de violencia en la escuela.

Entre las acciones que realizan los docentes, el dialogo es una estrategia muy utilizada. Un docente afirma que los padres: “... son receptivos... se les da a conocer lo que sucedió con sus

hijos y se hace el dialogo como para dar a conocer lo que paso y que los padres comprendan las actitudes que sucedieron” (D1).

Los docentes comentan a los padres y/o familiares las situaciones de violencia presentadas con los niños, esperando que este tipo de conversaciones genere cierto grado de involucramiento frente a las situaciones de violencia presentadas, y que de esta manera se puedan emprender acciones en casa para contribuir con dicha problemática. No obstante, los docentes refieren que el diálogo con los padres y/o familiares presenta inconvenientes, en muchas ocasiones:

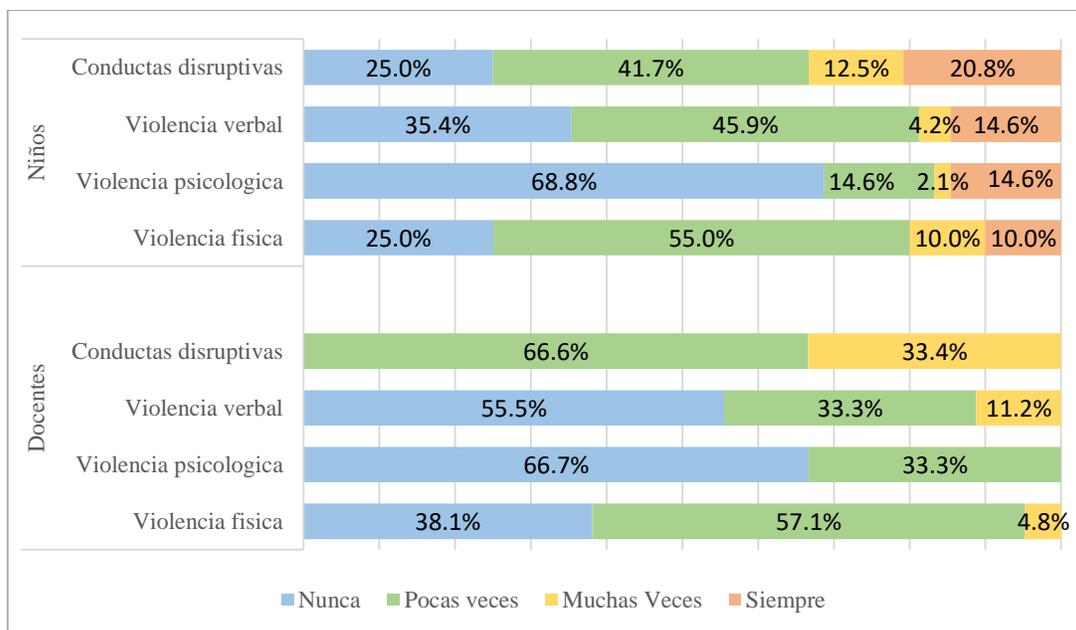
Hay situaciones donde muchas veces no sabemos cómo actuar, las situaciones a veces se prestan como para dar malentendidos o darle un direccionamiento adecuado a esta clase de situaciones, entonces estamos preparados en buena medida, pero creo que nos falte un poco” (D2).

Los docentes perciben que experimentan dificultad comunicar las situaciones de violencia, sin que estas sean malinterpretadas por los padres, o que generen un efecto contrario al que se busca, ya que los espacios de los cuales disponen para que se den este tipo de interacciones, son pocos.

Percepciones sobre las manifestaciones de la violencia en los niños y en los docentes

Los resultados de este análisis permiten observar que los niños y los docentes perciben, en cierta medida, los tipos de violencia escolar consultados. En la figura 14 se detallan estos porcentajes:

Figura 14. Percepción de violencia escolar en los niños y docentes



Fuente: Elaboración propia

Las conductas disruptivas son presenciadas siempre por el 20,8% de los niños de esta institución, seguido del 12,5% que afirma haberlas percibido muchas veces. Para el 33,4% de los docentes se presenta muchas veces y el 66,6%, consideran que se presentan pocas veces.

Para el caso de la violencia verbal, el 18,8% de los niños perciben que siempre o muchas veces se presenta este tipo de violencia en el espacio escolar; el 45,9% indicó que pocas veces y 35,4% afirma nunca haberla presenciado. Por su parte, para el 11,2% de los docentes perciben que la violencia verbal es presenciada por ellos muchas veces, seguida del 33,3% que afirma que pocas veces sucede y el 55,5% que afirma nunca haberlas evidenciado.

La violencia psicológica también es percibida siempre o muchas veces por el 18,8% de los niños, el 14,6% comenta que pocas veces presencia este tipo de violencia y el 68,8% afirma nunca haberla evidenciado en la escuela. En relación a la violencia psicosocial, los docentes solo plantean haberla presenciado pocas veces (33,3%) o nunca (66,7%).

La violencia física, según la perspectiva de los niños, se presenta siempre o muchas veces en el 20%, seguido del 50% que indica haberla evidenciado pocas veces, y el 25% que expresa nunca haber presenciado este tipo de violencia. Solo en 4,8% de los docentes perciben haberlas

presenciado muchas veces, seguido del 57,1% que la percibe pocas veces, y el 38,1% que sugiere que nunca se presenta en la escuela.

La violencia física, según la percepción de los niños, se presenta siempre o muchas veces en el 18,8%, seguido del 50% que indica haberla evidenciado pocas veces, y el 29,2% que expresa nunca haber presenciado este tipo de violencia. Solo el 4,8% de los docentes perciben haberla presenciado muchas veces, seguido del 57,1% que la percibe pocas veces, y el 38,1% que sugiere que nunca se presenta en la escuela.

Discusión

En las instituciones educativas, las manifestaciones disruptivas son evidentes en todos los grados y niveles escolares, sin embargo, estas manifestaciones, no están cargadas de un alto nivel de agresividad y violencia, como suele entenderse a este tipo de comportamientos en la escuela. Incluso las docentes que participaron en el estudio hacen referencia a que estos actos son usuales en los niños.

En contraste, los niños expresan haber experimentado actos de violencia. Los más frecuentes son físicos y verbales. Este tipo de violencias son más frecuentes en el aula. Esto no quiere decir que la violencia escolar percibida por los niños, no deban ser atendidas adecuadamente y orientadas eficazmente para prevenir y mitigar la evolución de formas de interacción negativas que puedan desencadenar en comportamientos que generen afectaciones mayores.

Las situaciones de violencia mayormente presenciadas por los niños de la institución educativa del sector privado están relacionadas con los insultos (García y Guamarriga, 2016; Tovar, Montaña, Rodríguez, & Ruíz, 2018) y los golpes (Cabrera, 2018; Hevia, 2016) en los espacios escolares del aula y el recreo. Estas situaciones, son evidenciadas con mayor frecuencia en los lugares de las instituciones educativas, donde hay mayor interacción entre los niños, lo que podría revelar a su vez, que las agresiones pueden suceder indiscriminadamente en los espacios de la escuela donde hay mayor o menor presencia de los maestros.

En la institución educativa del sector oficial, insultarse y pegarse, se presenció por parte de los niños con mayor frecuencia en clase que en el recreo. En el estudio realizado por Prodócimo, Silva, Rodríguez & Bognoli (2014) con estudiantes de 1° a 8° grado, entre los lugares de la escuela en los que suceden mayoritariamente las situaciones de violencia, el aula ocupó el primer lugar, seguida del patio de recreo. Fante (2005) explica este fenómeno a partir del tiempo en el que permanecen los niños, ya que los momentos que están en el patio suelen ser menores al tiempo en el que permanecen dentro del aula. Esto incidirá significativamente en el número de situaciones de violencia escolar percibidas, y lo que haría al patio escolar el lugar donde, proporcionalmente con el tiempo de estancia de los niños, suceden más este tipo de situaciones.

Las situaciones de violencia escolar vividas por los niños estudiados en otras investigaciones, al igual que las de este estudio, en las dos instituciones, se ubican entre las presenciadas (de mayor frecuencia) y las realizadas (de menor frecuencia). (Albaladejo, Reig-Ferrer & Fernández, 2013).

Un menor número de niños agresores, en comparación con un mayor porcentaje de niños en situación de víctimas o espectadores, puede suceder por lo planteado por Cano-Echeverri y Vargas-González (2018), quienes argumentan que los niños y niñas con conductas agresoras presentan condiciones particulares a nivel de socioemocional y cognitivos, que no son comunes en todos. Además, que estos comportamientos violentos suelen ser realizados de forma reiterativa, por aquellos que lo vienen realizando, por lo que es más común que un niño/niña con tendencias de agresión reincida en su comportamiento, que un niño en situación de víctima o espectador, tome el papel de victimario (Álvarez, 2013).

Asimismo, los niños participantes de este estudio, manifiestan haber estado involucrados en situaciones de violencia escolar como agresores en condiciones similares a las presentadas por los niños en otros contextos, tales como golpes, rechazo, insultos, esconder los objetos y dañar el trabajo de sus compañeros (Sierra, 2010; Varón & Moncriff, 2013).

A pesar de que haber hallado presencia de violencia escolar en las situaciones consultadas a los niños participantes, los porcentajes son relativamente bajos en comparación con los indicadores de violencia escolar al finalizar la educación básica primaria o al estar en la educación secundaria, donde se acentúa con mayor intensidad el problema de la violencia escolar (Albaladejo, Ferrer, Reig & Fernández, 2013; Herrera, Romera & Ortega, 2018).

Los resultados de otros estudios sobre violencia escolar en niños de primaria que han analizado las situaciones presenciadas, vividas y realizadas, desarrollados inclusive en otros países diferentes, expresan resultados similares a los de este estudio, en cuanto sugieren que la violencia verbal y física es la que más se presenta en los niños en edades de primaria. Al igual que en esta, tienden a ocurrir con mayor frecuencia dentro del aula y en el momento del descanso. Inclusive, plantean

que la mayoría de los niños inmersos en situaciones de violencia escolar, asumen las posiciones de víctimas y espectadores, en comparación con aquellos que se consideran victimarios.

Para los maestros entrevistados, los factores asociados a la violencia escolar están relacionadas principalmente con una serie de aprendizajes adquiridos en su entornos o circunstancias externas a la escuela, como puede ser la televisión, los videojuegos, espacios como las clases de deporte, y, sobre todo, el medio familiar. Estas afirmaciones se encuentran apoyadas en otros estudios donde se plantean la importancia que tiene el componente ambiental y situacional en la violencia que se presenta entre los niños (Bandura, 1973; Pescador & Domínguez, 2001; Pelegrín & de Los Fayos, 2008).

En relación con el papel que cumplen las familias, los estudios previos indican que estas pueden ser un factor protector o de riesgo, según la calidad y cualidad de las relaciones, la comunicación, los estilos parentales de crianza, la afectividad y el balance entre permisividad y castigos infringidos, entre otras (García, 2008; Castedo, Alonso & Roales, 2010; Varela, Elena & Martínez, 2013). De todas estas, los docentes identificaron aquellas relacionadas con los estilos de crianza, la permisividad y la sobreprotección de los padres (especialmente de la madre) con sus hijos como variable influyente en este tipo de situaciones.

En cuanto a la incidencia del género, los maestros de ambas instituciones señalan que entre los niños es posible constatar un mayor número de situaciones de violencia escolar que entre las niñas, lo que concuerda con lo encontrado en varios estudios (Ortega, Sánchez, Ortega-Rivera, Rey & Genebat, 2005; Mingo, 2010), aunque se diferencia de los resultados de otros en donde no se hallaron diferencias entre niños y niñas (Albaladejo, Ferrer, Reig & Fernández, 2013; Gómez & Álvarez, 2015). Lo que sugiere la hipótesis de la influencia del género es que en niños de primaria ya existe una marcada incidencia de los roles de género que conlleva a los niños a jugar y comportarse de forma más brusca y física que sus compañeras niñas, a las cuales se la ha enseñado a tener juegos y comportamientos más tranquilos.

Por otro lado, otras investigaciones plantean que, a pesar de que en los niños y niñas de edades de primaria ya existe una marcada tendencia a comportarse e interactuar con otros, según el género

que se les ha ido asignando socioculturalmente, la violencia escolar puede presentarse por igual, tanto en niños como en niñas, solo que en los primeros la violencia suele ser más física y visible, mientras que, en las segundas, hay una violencia más discreta y fundamentalmente verbal (Zegarra, Barrón, Marqués, Berlanga & Pallás, 2009). Algunos de los docentes participantes se adhieren, con sus respuestas, a esta explicación.

En las intervenciones realizadas por los maestros participantes en presencia de situaciones de violencia escolar, destacan el dialogo como su principal herramienta de abordaje de las situaciones de violencia escolar. La comunicación es fundamental en la enseñanza de formas de interacción más positivas entre los niños, y es el medio por el cual se puede comprender en su totalidad como y porque surgieron las situaciones de agresión y de qué manera se puede orientar a los niños implicados para que haya reconciliación y se eviten nuevamente involucrarse en situaciones de este tipo (Ortega, Del Rey, & Gómez, 2002; Colombia, 2011).

Algunas estrategias que han mostrado efectividad en estudios previos se relacionan con métodos como el de no inculpción, el método pikas (Pérez, 2010), los tribunales escolares (Mantilla, Meza & Salas, 2012) y el círculo de amigos (Sullivan, 2001), han demostrado tener resultados positivos para disminuir los niveles de violencia escolar. Todo esto acompañado de programas de prevención de amplia difusión en la comunidad estudiantil y de un reglamento detallado y sólido, que permita a los docentes y directivos actuar frente a las diversas formas de violencia escolar que se presenten en el espacio escolar.

Conclusiones

Los resultados del estudio permiten derivar las siguientes conclusiones:

Un mayor porcentaje de niños indican haber presenciado situaciones de violencia escolar, seguido de los que han sido víctimas, y en menor medida, aquellos que han realizado acciones violentas, como agresores

En la institución educativa del sector oficial, la violencia de naturaleza física y verbal es la que más se presencia por parte de los niños. Resultados semejantes a los obtenidos por estudios consultados con niños de primaria, en las que se proponen estos dos tipos de violencia como las principales causas de victimización de los niños (Domínguez, 2015; López, 2017).

Los niños de la institución educativa del sector privado, afirman haber presenciado más situaciones de conductas disruptivas, por encima de la violencia física, verbal o psicológica. Ison (2004) da una explicación sobre este caso es cuando argumentan que las conductas disruptivas suelen realizarse por los niños y niñas, a veces sin ningún tipo de intención violenta. Las conductas disruptivas para esta autora están más relacionadas a condiciones cognitivas y de crianza que han entorpecido el desarrollo adecuado de procesos de autorregulación apropiado por parte de los niños, sin que esto esté relacionado muchas veces con situaciones de violencia escolar.

Los niños acuden a un adulto, eligiendo en primer lugar, a la familia y en segundo lugar, al docente cuando presencian alguna situación de violencia

Los docentes de ambas instituciones educativas, expresan que las conductas disruptivas (molestar a sus compañeros e interrumpir la clase) se evidencia en una mayor proporción, pues es precisamente, el docente quien está involucrado en esta situación, en la mayoría de los casos como afectado. La violencia física en la institución educativa del sector oficial, seguida de la disruptiva, es la manifestación de violencia que más se presenta en la escuela por parte de los estudiantes, la violencia verbal y psicológica, fueron percibidas por los docentes, en menor medida. En la

institución educativa del sector privado, seguida de la disrupción, la violencia verbal presenta una mayor percepción por parte de los maestros, la violencia física y la violencia psicológica se percibe en menor frecuencia. Los factores asociados a la violencia según los maestros, se encuentran relacionadas con las vivencias familiares, el incumplimiento de normas, medios de comunicación y la resolución de conflictos.

Estos maestros también plantean diferentes formas de explicar, intervenir y dar seguimiento a los casos de violencia escolar, desde su rol en el aula de clases, pero también con los padres y familiares, de los cuales no sienten el suficiente apoyo para contrarrestar dicha problemática. Estos maestros también refieren la necesidad de tener espacios de formación para actualizar sus conocimientos y aprender nuevas estrategias para comprender y e incidir positivamente en situaciones de violencia escolar.

Recomendaciones

La violencia escolar es una problemática muy extendida en diferentes territorios, por lo cual, si es posible entender los mecanismos y las formas en las que se producen las primeras formas de agresión entre niños, se podrían generar programas y planes de prevención que contribuyan eficazmente a disminuir las altas tasas de victimización y a educar ciudadanos a comportarse de formas más positivas y prosociales con sus compañeros y con la sociedad.

Al reconocer la percepción de los docentes sobre las manifestaciones de la violencia escolar, se logra identificar la necesidad de realizar programas de formación y generar proyectos que permitan generar procesos de convivencia escolar que contribuyan a la formación de competencias ciudadanas.

Referencias

- Albaladejo, B. (2011). *Evaluación de la Violencia Escolar en Infantil y Primaria (Tesis doctoral)*. Universidad de Alicante, España.
- Albaladejo-Blázquez, N., Ferrer-Cascales, R., Reig-Ferrer, A., & Fernández-Pascual, M. (2013). *¿Existe Violencia Escolar en Educación Infantil y Primaria? Una propuesta para su evaluación y gestión*. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 29(3), 1060-1069.
- Alsaker, F., y Valkanover, S. (2001): “*Early Diagnosis and Prevention of Victimization in Kindergarten*”. En J. Juvonen y S. Graham, *Peer Harassment in school*, Nueva York: Guilford, pp.175-195.
- Álvarez, J. (2015). *Acoso escolar, transición de víctima a agresor*. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 10(24), 58-63.
- Álvarez, N. (2016). *Análisis de variables individuales familiares y escolares para el alumnado implicado en la dinámica del acoso escolar*.
- Ávila-Toscano, J. H., Osorio, L., Cuello, K., Cogollo, N. & Causado, K. (2010). *Conducta bullying y su relación con la edad, género y nivel de formación en adolescentes*. *Psicogente*, 13(23), 13-26.
- Bandura, A. (1973). *Aggression: a social learning analysis*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.
- Baridon, D., & Martín, G. (2014). *Violencia escolar en estudiantes de educación media*. *Ciencias psicológicas*, 8(2), 173-183.

- Benítez, J.L. y Justicia, F. (2006). *El maltrato entre iguales: Descripción y análisis del fenómeno*. Revista de Investigación Psicoeducativa, 4 (2), 81-93.
- Berkowitz, L. (1990) *On the formation and regulation of anger and aggression: A cognitive – Neoassociationistic analysis*. American Psychologist, 45, 494 – 503.
- Berkowitz, L. (1993). *Aggression: its causes, consequences, and control*. New York: Academic Press. Edición Española (1996): *Agresión. Causas, consecuencias y control*. Bilbao: DDB.
- Berkowitz, L. (1996). *Agresión. Causas, consecuencias y control*. Bilbao: DDB.
- Buss, A.H. (1961). *The Psychology of aggression*. New York: Wiley.
- Björkqvist, K., Lagerspetz, K. M. J., y Kaukiainen, A. (1992): “*Do girls manipulate and boys fight?*”. *Aggressive Behavior*, 18, 117-127.
- Blanco, M. y García, S. (2006). *Relaciones de violencia entre adolescentes*. Buenos Aires: Espacio.
- Bonilla-Santos, J., Bonilla-Santos G., Gutiérrez-Sterling, D., Gómez-Morales, D., & González-Hernández A., (2019). *Desempeño de la cognición social en niños y niñas inmersos en la dinámica del acoso escolar en la ciudad de Neiva, Colombia*. *Psychologia*, 13(2), 13-24. doi: 10.21500/19002386.3584
- Briceño-León, R., & Zubillaga, V. (2001). *Dimensiones y construcciones de la violencia en América Latina*. *Acta científica venezolana*, 52(2), 170-177.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano*. Madrid: Paidós.
- Cabrera, E. (2018). *El conflicto en niños y niñas de educación primaria. Intervención psicoeducativa en la desadaptación social: IPSE-ds*, (11), 43-54.

- Calderón, Isabel. y Chacón, María. (2012). *Principales manifestaciones de violencia escolar en educación secundaria del Estado Táchira, Venezuela*. Multiciencias. Volumen 12, número 2. Venezuela (p. 213-220).
- Calle, Y., Ocampo, D., Franco, E., & Rivera, L. (2016) *Manifestaciones de la violencia escolar en la escuela en perspectiva de los derechos humanos. Un estudio de caso*. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, 12 (2) 1-23
- Cano-Echeverri, M., & Vargas-González, J. (2018). *What is bullying*. Revista Médica de Risaralda, 24(1), 61-63.
- Carney, A.G., y Merrell, K.W. (2001). *Bullying in schools: Perspective on understanding and preventing an international problem*. School Psychology International, 22 (3), 364-382.
- Carías, C. (2010). *Las prácticas de la violencia escolar entre iguales en el contexto del aula de clases: una perspectiva desde la educación en derechos humano* (Tesis de Maestría). Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazan. Tegucigalpa, Honduras.
- Castedo, A., Alonso, J., & Roales, E. (2010). *Bullying vertical: variables predictivas de la violencia escolar*. Revista de Investigación en Educación, 8, 24-38.
- Castillo-Pulido, L. (2011). *El acoso escolar. De las causas, origen y manifestaciones a la pregunta por el sentido que le otorgan los actores*. Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación, 4(8), 415-428.
- Castro, A. y Reta, C. (2013). *Bullying blando, bullying duro y cyberbullying. Nuevas violencias y consumos culturales*. Argentina: Homo Sapiens Ediciones.
- Cerchiaro, E., Barras, R., & Vargas, H. (2019). *Juegos cooperativos y razonamiento prosocial en niños: efectos de un programa de intervención*. Duazary, 16(3), 40-53.

- Cerezo, F. (2001). *La violencia en las aulas*. Madrid: Pirámide.
- Cerezo, F. y Ato, M. (2010). *Social Status, gender, classroom climate and bullying among adolescents pupils*. *Anales de Psicología*, 26(1), 137-144.
- Cerezo, F. y Esteban, M. (1992). *La dinámica bully-victima entre escolares. Diversos enfoques metodológicos*. *Revista de Psicología Universitas Tarraconenses*, 24 (2), 131-135.
- Chaux, E. (2003). *Agresión reactiva, agresión instrumental y el ciclo de la violencia*. *Revista de estudios sociales*, (15), 47-58.
- Colombo, G. B. (2011). *Violencia Escolar y Convivencia Escolar: Descubriendo estrategias en la vida cotidiana escolar*. *Revista Argentina de Sociología*, 8(15-16), 81-104.
- Congreso de la Republica de Colombia. (2006). Ley1098 de 2006. Recuperado de: https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/ley_1098_2006.htm
- Congreso de la Republica de Colombia (2013). Ley 1620 de 2013. Recuperado de: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/1685356>
- Constitución Política De Colombia De 1991. (2012). Edición actualizada. Momo Ediciones. Bogotá.
- Creswell, J. (2014). *Research design: qualitative, quantitative and mixed methods approaches (4th ed.)*. Los Angeles: SAGE Publications, Inc.
- Cuevas, M. C., Hoyos, P. A. & Ortiz, Y. (2009). *Prevalencia de intimidación en dos instituciones educativas del departamento del Valle del Cauca*. *Pensamiento Psicológico*, 6(3), 153-172.

- Cuevas, M., & Marmolejo, M. (2014) *Observadores en situaciones de victimización por intimidación escolar: caracterización y razones de su rol*. Revista Psicología Desde el Caribe, 31 (1) 1-31.
- Defensor del pueblo de la Comunidad de Madrid (2006). *Convivencia, conflictos y educación en los centros escolares de la Comunidad de Madrid*. Madrid: Publicación del defensor de menores de la Comunidad de Madrid.
- Defensor del Pueblo (1999). *Informe del Defensor del Pueblo sobre violencia escolar*. Madrid: Publicaciones de la Oficina del Defensor del Pueblo.
- Delors, J. (2013). *Los cuatro pilares de la educación*. Galileo, (23), 91-103.
- Díaz-Aguado, M. J. (2004). *Los docentes y los nuevos retos de la escuela: La prevención de la violencia y la exclusión social*. Psicología Educativa, 10 (2), 81-100.
- Díaz-Aguado, M., Martínez, A., & Martín, S. (2004): *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia, volumen uno: La violencia entre iguales en la escuela y en el ocio. Estudios comparativos e instrumentos de valuación*, Madrid, Instituto de la Juventud.
- Dollard, J., Doob, L., Miller, N., Mowerer, O. H. y Sears, R. R. (1939). *Frustration and aggression*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Domínguez, M. (2015). *Agresividad entre iguales: detección de necesidades y propuesta de intervención educativa para mejorar la convivencia escolar en un aula de educación primaria (Doctoral dissertation)* Universidad de Málaga, España.
- Duarte, O., Villamizar, Y., & Beltrán, C. (2016). *Prevalencia del hostigamiento escolar en las instituciones públicas de Bucaramanga-Colombia*. Sophia, 12(2), 173-186.

- Duque, L., Orduz, J., Sandoval, J., Caicedo, B., & Klevens, J. (2007). *Lecciones del programa de prevención temprana de la violencia*, Medellín, Colombia. *Revista panamericana de salud pública*, 21, 21-29
- Estévez, E., Murgui, S., Musitu, G., y Moreno, D. (2008). *Adolescent aggression: Effects of gender and family and school environments*. *Journal of Adolescence*, 31 (4). 433-450.
- Espinoza, D., González, L., & Trevizo, J. (2019). *Percepción de la violencia escolar en alumnos de jardín de niños*. *Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 4(2), 1361-1369.
- España. Consejería de Educación y Cultura Dirección General de Formación Profesional e Innovación Educativa Centro de Profesores y Recursos de Cieza .(2006). *Habilidades Sociales para la convivencia de la mejora en centros*. Cieza – España: Edita Consejería de Educación y Cultura. 271.p. ISBN:84-690-2531-7.
- Fante, C. (2005). *Fenômeno bullying: cómo prevenir a violência nas escolas e educar para a paz*. Campinas, Brasil: Verus Editora.
- Fernández, I. (2001). *¿Qué entendemos por «disrupción»?* En I. Fernández (ed.): *Guía para la convivencia en el aula* (pp. 15-25). Barcelona: CISS Praxis.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata. p. 89-109
- Foladori, H. & Silva, M. (2014). *La (in) disciplina escolar: un asunto institucional*. *Revista Mejicana de Orientación Educativa*. Volumen 11, número 26. México (Pp. 2-10).
- Fundación Plan (2011). *Violencia escolar en América Latina y el Caribe: Superficie y fondo*. Recuperado de: http://www.ungei.org/files/Report_School_Violence_in_LAC.pdf

- Galtung, J. (2000). *Conflict Transformation by Peaceful Means. The transcend method*. Geneva: UNDP.
- Garaigorbobil; M. (2008). *Evaluación del programa. Una sociedad que construye la paz. Bakeaeraikitzen duen gizartea*". Victoria-Gasteiz: Servicio de publicaciones del Gobierno Vasco.
- García, B. (2008). *La familia ante la violencia escolar: alternativas de intervención*. Informe de Investigaciones Educativas, 22, 321-344.
- García, P. & Guamarriga, X. (2016). *Influencia de la violencia escolar en el primer rendimiento académico de los estudiantes de bachillerato de la unidad educativa "miguel merchán ochoa" (Tesis de pregrado)*. Universidad de Cuenca, Cuenca, Ecuador.
- García, L., & Niño, S. (2018). *Percepciones sobre convivencia escolar y bullying en una institución educativa de Bogotá*. Cultura, Educación y Sociedad, 9 (1), 45–58.
- Gorjón B., M. C. (2004). *La respuesta penal frente al género. Una revisión crítica de la violencia habitual y de género*. Tesis doctoral digigida por Gómez de la Torre, I. B. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Gómez, M., & Álvarez-González, B. (2015). *Perfiles y percepciones de género en violencia escolar*. Revista de Investigación Educativa, 33(1), 211-231.
- Gómez, M. T., & Serrats, M. G. (2005). *Propuestas de intervención en el aula. Técnicas para lograr un clima favorable en clase*. Madrid, España: Narcea. S.A. de Ediciones.
- González, M., & Ortiz, M. (2006). *Intervención psicológica en agresión: técnicas, programas y prevención*. Acción psicológica, 4(2), 83-105.

- Griffin, R y Gross A. (2004). *Childhood bullying: Current empirical findings and future directions for research*. *Aggressive and violent behavior*, 9, 379 – 400.
- Hernández, R. & Saravia, M. (2016). *Generalidades del acoso escolar: Una revisión de conceptos*. In *Revista de investigación apuntes psicológicos*, 1(1), 30-40.
- Hernández, S. Fernández, C. y Baptista, L. (2014). *Metodología de la Investigación*. México D.F: Editorial Mc Graw Hill Educación. (20-09-2019).
- Bullying y cyberbullying en Colombia; coocurrencia en adolescentes escolarizados. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 49(3), 163–172. doi:10.1016/j.rlp.2016.08.001
- Herrera-López, Mauricio, Romera, Eva M., & Ortega-Ruiz, Rosario. (2018). Bullying y Cyberbullying en Latinoamérica. Un estudio bibliométrico. *Revista mexicana de investigación educativa*, 23(76), 125-155. Recuperado en 28 de junio de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662018000100125&lng=es&tlng=es.
- Hevia, M. (2016). *Análisis de la violencia escolar percibida por alumnado de educación primaria para la prevención del acoso escolar (Tesis de maestría)*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, España.
- Hoover, J. H., Oliver, R. y Hazler, R.J. (1992). *Bullying: Perceptions of adolescent victims in the Midwestern USA*. *School Psychology International*, 13 (1), 5-16.
- Hoyos, O., Aparicio, J., & Córdoba, P. (2005). *Caracterización del maltrato entre iguales en una muestra de colegios de Barranquilla (Colombia)*. *Psicología desde el Caribe*, (16), 1-28.
- Ison, M. S. (2004). Características familiares y habilidades sociocognitivas en niños con conductas disruptivas. *Revista latinoamericana de psicología*, 36(2), 257-268.

- Krug, E. G., Dahlberg, L.L., Mercy, J., Zwi, A., y Lozano, R. (2002). *World Report on Violence and Health*. Ginebra: World Health Organization. Recuperado de: http://whqlibdoc.who.int/publications/2002/9241545615_eng.pdf
- Kumpulainen, K., Rasanen, E. y Henttonen, I. (1999) *Children involved in bullying: psychological disturbance and persistence of the involvement*. *Child Abuse y Neglect*, 23, 1.253-1.262.
- Lacasa, C., & Ramírez, F. (2010). *Variables personales y sociales relacionadas con la dinámica bullying en escolares de Educación Primaria*. *Electronic journal of research in educational psychology*, 8(3), 1015-1032.
- López, V. (2017). *Violencia escolar en las aulas de Educación Primaria (Tesis de pregrado)*. Universidad de Sevilla, España.
- Mantilla, M., Meza, L., & Salas, M.. (2012). *Bullying una aproximación a la intervención y prevención de este fenómeno para promover conductas de sana convivencia en los colegios de Colombia (Tesis de pregrado)* Universidad de la Sabana, Colombia.
- Madriaza, P. y García, M. (2005a). *Hacia una interpretación de la violencia en la escuela. Lineamientos de estrategias de convivencia social en el espacio educativo*. *Persona y Sociedad*, 19(1), 135-154.
- Marentes, Y. (2014). *El acoso escolar en un colegio público de la localidad de Usme en Bogotá: aplicación del modelo NEF - para la prevención de la violencia en familia y escuela. (Tesis de maestría)*. Universidad Católica de Colombia. Maestría en Psicología. Bogotá, Colombia
- Ministerio de Educación Nacional. Ley General de Educación. (2013). *Artículo 1620 [Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para el Ejercicio de los Derechos Humanos, Sexuales y Reproductivos y la Prevención y la Mitigación de la Violencia Escolar]*. Bogotá.

Ministerio de Educación Nacional (2006). *Estándares Básicos de competencia*. Recuperado de:
https://www.mineduacion.gov.co/1759/w3-article-340021.html?_noredirect=1

Ministerio de Educación Nacional. (2103) *Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para el Ejercicio de los Derechos Humanos, Sexuales y Reproductivos y la Prevención y la Mitigación de la Violencia Escolar*. [1620 de 2013]. DO:
https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-327397_archivo_pdf_proyecto_decreto.pdf

Mingo, A. (2010). *Ojos que no ven... Violencia escolar y género*. *Perfiles educativos*, 32(130), 25-48.

Mora-Merchán, J.A. (2006). *Las estrategias de afrontamiento, ¿mediadoras de los efectos a largo plazo de las víctimas de bullying?* *Anuario de psicología Clínica y de salud*, 2,15-26

Morales, M., & Villalobos, M. (2017). *El impacto del bullying en el desarrollo integral y aprendizaje desde la perspectiva de los niños y niñas en edad preescolar y escolar*. *Revista Electrónica Educare*, 21(3), 25-44.

Moreno, J., & Torrego, J. (1999). *Resolución de conflictos de convivencia en centros escolares*. Madrid: UNED Colección de Educación Permanente.

Moreno, Juan (2000). *Comportamiento antisocial en los centros escolares: una visión desde Europa* (Documento en línea). Disponible: http://200.38.162.50/2007/Sociedad%20y%20Cultura/Formacion%20Civica%20y%20Etica/Educacion_sexual/violescolar/viol_coantisocial.pdf (consulta: 2009, mayo 17).

Mora-Merchán, J.A. (2006). *Las estrategias de afrontamiento, ¿mediadoras de los efectos a largo plazo de las víctimas de bullying?* *Anuario de psicología Clínica y de salud*, 2,15-26.
http://alojamientos.us.es/apcs/doc/APCS_2esp_15-26.pdf.

- Nansel, T., Craig, W., Overpeck, M., Daluja, G. y Ruan, W. (2004). *Crossnational consistency in the relationship between bullying and psychosocial adjustment*. Archives of Pediatric and adolescent Medicine, 158, 730-736.
- Oliva, L. (2013). *La violencia escolar desde la infancia hasta la juventud*. Revista Costarricense de Psicología, 2(32), 137-154.
- Oliva, L., Cervantes, J. (2011) *Violencia en niños de primaria*. Revista Electrónica de Psicología Iztacala, 14, (4) 1-13.
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Oxford, UK: Blackwell.
- Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata.
- Olweus, D. (2001). Peer harassment: *A critical analysis and some important issues*. In J. Juvonen y S. Graham (Eds.), *Peer harassment in school: the plight of the vulnerable and victimized*. New York: Guilford Press.
- Organización de las Naciones Unidas. (1989). *Convención sobre los derechos del niño*. Recuperado de: <http://plataformadeinfancia.org/derechos-de-infancia/la-convencion-de-los-derechos-de-la-infancia/convencion-sobre-los-derechos-del-nino-texto-oficial/>
- Ortega, R. (1994). *Las malas relaciones interpersonales en la escuela: estudios sobre la violencia y maltrato entre compañeros de segunda etapa de EGB*. Infancia y sociedad, 27,191-216
- Ortega, R. (2010). *Agresividad injustificada, bullying y violencia escolar*. Madrid: Alianza editorial.
- Ortega Ruiz, R., Rey Alamillo, R.d. y Mora Merchán, J.A. (2001). *Violencia entre escolares: Conceptos y etiquetas verbales que definen el fenómeno del maltrato entre iguales*. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 41, 95-113.

- Ortega, R., & Del Rey, R. (2003). *Violencia entre escolares. Conceptos y etiquetas verbales que definen el fenómeno del maltrato entre iguales*. Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado, 41, 2001: 95-113.
- Ortega, R., Del Rey, R., & Gómez, P. (2002). *Estrategias educativas para la prevención de la violencia: mediación y diálogo*. Madrid, España: Cruz Roja Juventud. Recuperado de <http://www.cruzrojajuventud.org/principal/documents/44765/64519/CAPITULO1.PDF/426432c3-689e-4705-8819-de8be2214e1e>.
- Ortega, R., Sánchez, V., Ortega-Rivera, J., Rey, R., & Genebat, R. (2005). *Violencia escolar en Nicaragua. Un estudio descriptivo en escuelas de primaria*. Revista mexicana de investigación educativa, 10(26), 787-804.
- Palomero, E. y Fernández, R. (2001). La violencia escolar un punto de vista global. Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado, (41), 19-38.
- Pacheco, S. (2017). *Estar, ser y con-vivir en la escuela. La violencia escolar desde las voces de estudiantes y docentes (Tesis Doctoral)*. Universidad de Sevilla. Santo Domingo, República Dominicana.
- Páez, Oliva. (2018). *Análisis de la violencia escolar en los estudiantes de básica primaria de los grados cuartos y quinto en la institución educativa Francisco de Paula Santander sede Pacandé (Tesis de Maestría)*. Universidad del Tolima, Ibagué, Colombia.
- Pelegrín, A., & de Los Fayos, E. (2008). *Variables contextuales y personales que inciden en el comportamiento violento del niño*. European journal of education and psychology, 1(1), 5-20.

- Perren, S., y Alsaker, F. D (2006). *Social behavior and peer relationship of victims, bully-victims, and bullies in kindergarten*. Journal of Child Psychology and Psychiatry, 47 (1), 45-57
- Pérez, G. (2010). *Manifestaciones y Factores de la Violencia en el Escenario Escolar*. Revista Telos, 19(2), 237-259.
- Pérez, V. (2010). *Fenómeno Bullying aplicación y efectividad del método pikas en alumnos de cuarto a sexto primaria (Doctoral dissertation)*, Universidad de San Carlos, Guatemala.
- Pescador, J. & Domínguez, M. (2001). *Violencia escolar, un punto de vista global*. Revista interuniversitaria de formación del profesorado, (41), 19-38.
- Ponce, Z., Cucunubá, C. (2014). *Bullying escolar y disfunción familiar en estudiantes de 4° y 5° grado de educación básica primaria de dos núcleos educativos del distrito de Santa Marta, Colombia*. Revista Psicoespacios. 8 (12), 344-377.
- Prodócimo, E., Silva, R. G. C., Rodrigues Costa, R., & Bognoli Mattosinho, P. V. (2014). *Violencia escolar: reflexiones sobre los espacios de ocurrencia*. Revista electrónica de investigación educativa, 16(2), 01-15.
- Quintana, A., & Godoy, M. (2019) *Interacción del maestro ante el acoso escolar que sufren los niños con una condición de discapacidad, que asisten a la Escuela oficial Urbana República de Colombia, zona 11* (Tesis nivel técnico). Escuela de Ciencias Psicológicas, Guatemala.
- Rimmel, A., Redondo, E., Cabrales, E., & Rocha, E. (2007). *Determinación de las características del fenómeno del bullying para evaluar los niveles de acoso escolar en los alumnos del grado quinto de la básica primaria de la institución educativa nueva esperanza*. Diseño y Diagramación, 1 (1), 86-93.

- Rodríguez, E. (2014). *Hipótesis sobre el matoneo escolar o bullying: a propósito del caso colombiano*. Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico, 8(1), 149-156.
- Roland, E., & Idsoe, T. (2001): *Aggression and Bullying*. *Aggressive Behavior*, 27, 446 -462.
- Salmivalli, C. (1999). *Participant role approach to school bullying: Implications for interventions*. *Journal of Adolescence*, 22, 453-459. DOI:10.1006/jado.1999.0239
- Salmivalli, C. y Nieminen, E. (2002): *Proactive and reactive aggression among school bullies, victims, and bully-victims*. *Aggressive Behavior*, 28,30-44.
- Sánchez, V., & Ortega-Rivera, J. (2004): “*El componente emocional y moral de las relaciones interpersonales*”. En R. Ortega y R. del Rey (cords.), *Construir la convivencia*. Barcelona: Edebé, pp. 59-74
- Sánchez, V., & Ortega-Rivera, J. (2004): “*El componente emocional y moral de las relaciones interpersonales*”. En R. Ortega y R. del Rey (cords.), *Construir la convivencia*. Barcelona: Edebé, pp. 59-74.
- Sanmartín, J. (2005). *Violencia y Escuela*, Valencia – España: Recuperado de <http://www.fundacioncac.es/cas/revista/articulo.jsp?idArticulo=192>
- Sanmartín, J. (2005a). Informe de resultados del estudio sobre el acoso escolar entre compañeros en la ESO. Presentado en el IX Encuentro internacional sobre Biología y Sociología de la violencia: *Violencia y Escuela*. Organizado por el Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia. Celebrado el 6 y 7 de octubre en Valencia. Recuperado de: <http://www.fundacioncac.es/cas/revista/articulo.jsp?idArticulo=192>
- Schwartz, D. (2000): “*Subtypes of victims and aggressors in children’s peer groups*”. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 28, 181-192.

- Sierra, C. (2010). *Violencia escolar. Perfiles psicológicos de agresores y víctimas*. Poliantea (Bogotá), 6(10), 53-71.
- Slee, P. T. (1995) *Bullying in the playground: The impact of inter-personal violence on Australian children's perceptions of their play environment*. *Children's Environments*, 12(3), 320-327.
- Sullivan, K. (2001). *The anti-bullying handbook*. Singapore: Oxford University Press.
- Tovar, J. Montaña, A., Rodríguez, D., & Ruíz, M. (2018). *Estructura interna del Cuestionario de Evaluación de Violencia Escolar Infantil y Primaria en un entorno violento de México*. *Interacciones: Revista de Avances en Psicología*, 4(1), 21-30.
- Unesco. (2019). *School violence and bullying: Global status and trends, drivers and consequences*. Recuperado de: <http://www.infocoonline.es/pdf/BULLYING.pdf>
- Unicef. (2018). Un enfoque de la educación para todos basado en los derechos humanos. Recuperado de: [https://www.unicef.org/spanish/publications/files/Un enfoque de la EDUCACION PARA TODOS basado en los derechos humanos.pdf](https://www.unicef.org/spanish/publications/files/Un%20enfoque%20de%20la%20EDUCACION%20PARA%20TODOS%20basado%20en%20los%20derechos%20humanos.pdf)
- Uribe, A. F., Orcasita, L., & Gómez, E. A. (2012). *Bullying, redes de apoyo social y funcionamiento familiar en adolescentes de una institución educativa de Santander, Colombia*. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 6(2), 83-99.
- Varón, C., & Moncriff, F. (2013). *Manifestaciones de violencia en la escuela primaria: elementos de perfilación de víctimas y agresores*. *Revista Panorama*, 3(7). 98-116.
- Varela, R., Elena, M., & Martínez, B. (2013). *Violencia escolar: Un análisis desde los diferentes contextos de interacción*. *Psychosocial Intervention*, 22(1), 25-32.

Veenstra, R., Lindenberg, S., Oldehinkel, A. J., De Winter, A.F., Verhulst, F.C. y Ormel, J. (2005). *Bullying and victimization in elementary schools: a comparison of bullies, victims, bully/victims, and uninvolved preadolescents*. *Developmental Psychology*, 41(4), 672 -682.

Zegarra, S., Barrón, R., Marqués, C., Berlanga, J., & Pallás, C. (2009). *Diferencias conductuales según género en convivencia escolar*. *Psicothema*, 21(3), 453-458.

ANEXO – 1 -

CUESTIONARIO PARA EL ALUMNO

CENTRO EDUCATIVO:					
EDAD:	SOY : NIÑA:		NIÑO:		CURSO:

SITUACIONES PRESENCIADAS He visto situaciones que pueden molestar algún/a compañero/a cómo.	NUNCA	POCAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE	OBSERVACIONES
Insultarle en clase					
Insultarle en el recreo					
Pegarle en clase					
Pegarle en el recreo					
Empujo o fastidio en la fila.					
Molesta o no deja hacer el trabajo.					
Quitarle o esconderle las cosas.					
Estropearle los Trabajos.					

OBSERVACIONES DEL ENTREVISTADOR: _____

SITUACIONES VIVIDAS He sufrido situaciones que han llegado a molestarme como	NUNCA	POCAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE	OBSERVACIONES
Me insultan en el recreo.					
Me insultan en clase.					
Me pegan en el recreo.					

Me empujan o fastidian en las filas.					
Me molestan o no me dejan hacer el trabajo.					
Me quitan o esconden las cosas.					
Me estropean los trabajos.					
Me dejan jugar los compañeros con ellos.					
Mis compañeros no se quieren sentar conmigo.					
Tengo que jugar solo en el recreo.					
Me dejan jugar si les doy lo que me piden o hago lo que me dicen.					

OBSERVACIÓN DEL ENTREVISTADOR: _____

SITUACIONES REALIZADAS	NUNCA	POCAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE	OBSERVACIONES
He llevado a cabo situaciones que han llegado a molestar a algún compañero/a como					
He insultado en clase.					
He insultado en el recreo.					
He pegado en clase.					
He pegado en el recreo.					
He empujado o fastidiado en las filas.					
He molestado o no le he dejado trabajar a algún compañero.					

He quitado o escondido las cosas a algún compañero.					
He estropeado el trabajo a algún compañero.					
He dejado de jugar con algún compañero.					
Si quiero conseguir algo de algún compañero le pido algo a cambio.					

OBSERVACIONES DEL ENTREVISTADOR: _____

COMPORTAMIENTO ANTE SITUACIONES Cuando he tenido o he visto que alguien puede tener un problema con algún compañero/a, he optado por	NUNCA	POCAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE	OBSERVACIONES
Si tienes algún problema ¿se lo dices al profesor?					
Si tienes algún problema ¿se lo dices a tu familia?					
Si tienes algún problema ¿te vas sin decir nada?					
Si ves a alguien que tiene problemas ¿se lo dices al profesor?					
Si ves a alguien que tiene problemas ¿se lo dices a tu familia?					
Si ves a alguien que tiene problemas ¿te vas sin decir nada?					

OBSERVACIONES DEL ENTREVISTADOR: _____

**ANEXO -2-
ENTREVISTA A DOCENTES**

**PERCEPCIONES SOBRE LAS MANIFESTACIONES DE LA VIOLENCIA EN
ESTUDIANTES Y DOCENTES DE PRIMER GRADO DE BÁSICA PRIMARIA EN
INSTITUCIONES EDUCATIVAS**

GUÍA DE PREGUNTAS

Objetivo

Conocer las percepciones docentes sobre las manifestaciones de violencia escolar en transición y primer grado de básica primaria en Instituciones educativas.

Instrucciones

El cuestionario incluye preguntas cerradas con opciones de nunca, pocas veces, muchas veces y siempre. Marque una x en la respuesta que Ud. crea se aproxima a la realidad.

Las preguntas abiertas tienen como finalidad obtener mayor información sobre los aspectos consultados.

1. Datos personales

Nombre _____

Edad: Marque un x en el rango de edad que corresponde:

20-30 años ____ 30-40 ____ 40-50 ____ 50 en adelante _____

Tiempo de vinculación a la docencia: 1-3 años ____ 3-5 años ____ 5-7 años ____ 7-10 años ____ 10-15 años ____ 15 años en adelante ____

2. PERCEPCIONES SOBRE VIOLENCIA ESCOLAR EN LOS ESTUDIANTES

2.1 ¿Qué entiende por violencia escolar?

2.2. Situaciones de violencia presenciadas

¿En su opinión con qué frecuencia se presentan las siguientes situaciones entre estudiantes?

Marca con una X su respuesta:

SITUACIONES	NUNCA	POCAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
Insultar				
Gritar				
Usar apodos				
Avergonzar en publico				
Se burlan				
Amenazan verbalmente				
Utiliza gestos amenazantes				
Despreciar				
Humillar				
Ridiculizar				
Pegar				
Empujar				
Morder				
Molestar a sus compañeros				
Esconder sus cosas				
Romper o dañar sus cosas				
Quitar algo a un compañero				
Estropear el trabajo de algún compañero				
Interrumpe la clase				
Dañar el material o inmobiliario				

¿Ha presenciado otras conductas que manifiesten violencia fuera de las nombradas anteriormente?

SI _____ NO _____

En caso de responder afirmativamente, por favor indicar cuáles

¿En su concepto cuáles son las principales causas que generan la violencia escolar?

CAUSAS	NUNCA	POCAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
Intolerancia				
Incumplimiento de Normas				
Descalificativos entre compañeros				
Conflictividad social				
Exclusión social				
Vivencias familiares – comportamiento aprendido				
Medios de comunicación				
Egocentrismo				
Hostigamiento				
Provocaciones				
Quiere obtener algo				
Resolución de conflictos				
Llamar la atención				
Obtener reconocimiento, status y respeto				
Catarsis				
Diversión				
Posición social – Autoritarismo				

¿Ha observado otras causas diferentes a las anteriores?

¿Cuáles? _____

¿Las conductas agresivas se presentan con mayor frecuencia, en que género?

Niños _____ Niñas _____

¿Cuáles pueden ser las razones?

2.3. Situaciones vividas

¿Sus estudiantes le manifiestan que se han sentido agredidos? Marca con una X su respuesta

NUNCA	POCAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
-------	-------------	--------------	---------

¿En cuáles espacios son agredidos los estudiantes según lo reportado por ellos?

¿Qué tipo de violencia ha observado en sus estudiantes dentro del espacio escolar? Marca con una X su respuesta

TIPOS	NUNCA	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
Violencia Física				
Violencia verbal				
Violencia social				

2.4. Situaciones actuadas

Al presenciar una situación de agresión entre sus estudiantes ¿qué acciones toma?

Frente a cada opción marcar la intensidad

OPCIÓN	NUNCA	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
Los castiga				
Actúa como mediador ante la situación.				
Dialoga.				

Ignora la situación.				
Sigue el conducto regular (Manual de Convivencia)				
Busca otras instancias.				
Saca al estudiante de la clase				
Lo aparta del resto de los compañeros.				

¿Realiza seguimiento a las situaciones de violencia que presentan los estudiantes?

NUNCA	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE

Si la respuesta anterior es positiva, qué acciones realiza: _____

¿Considera que es necesario capacitar a los docentes en el tema de violencia escolar? Mencione porque:

¿Qué le gustaría saber del tema?

2.5 Situaciones comportamentales

¿Dialoga con los padres de familia de manera oportuna sobre alguna situación difícil que se presente con su hijo?

NUNCA	POCAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
-------	-------------	--------------	---------

¿Si la respuesta anterior es positiva, qué actividades realiza con los padres?

¿Considera que es importante apropiar al padre de familia y/o acudientes sobre el tema de la violencia escolar? Mencione porque
